

¿Qué tipo de futuro para el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales?

20 años después de la publicación
*Abordar las causas subyacentes de la
deforestación*

¿Qué tipo de futuro para el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales?

20 años después de la publicación *Abordar las causas subyacentes de la deforestación*

Autor: Larry Lohmann

Agradecemos a Ange David Baimey, Dercy Teles Cunha Carvalho, Emmanuel Elong, Frank Luvanda, Hendro Sangkoyo, Ivonne Yanez, Manoel Edivaldo Santos Matos, Michael F. Schmidlehner, Miriam Cisneros, Nasako Besingi, Nick Hildyard, Pravin Mote, Shalmali Guttal, Shrishtee Bajpai, Soumitra Ghosh, Sarah Sexton y al Secretariado Internacional del WRM por sus reflexiones, aportes y comentarios durante la elaboración de este documento. También agradecemos a las y los traductores por su cuidadoso trabajo.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Diciembre 2020

Este trabajo ha sido posible gracias a las contribuciones de Misereor (Alemania), la Agencia sueca internacional para la cooperación al desarrollo (SIDA) a través de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC), Olin g GmbH y Pan para Todos (Suiza). Las visiones expresadas en este documento no necesariamente reflejan las visiones y opiniones de quienes han contribuido o de sus propios financiadores.



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

📍 Av. Gral José María Paz 1615 – Oficina 3
CP 11400 – Montevideo, Uruguay
☎ Tel.: +598 2605 6943
🌐 E-mail: wrm@wrm.org.uy
www.wrm.org.uy/es

Prefacio

En 1999 se publicó el informe *“Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación forestal.”*¹ estudios de casos, análisis y recomendaciones de políticas” ([solo disponible en inglés](#)). Es el resultado de un trabajo de colaboración entre el Foro Intergubernamental sobre Bosques de las Naciones Unidas y un gran grupo de ONGs, entre ellas el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM).

Los grupos involucrados en el informe prepararon más de 60 estudios de caso detallados sobre las principales causas subyacentes de la deforestación a escala nacional e internacional, y organizaron nueve talleres internacionales. El objetivo de este proceso era ampliar el conocimiento y crear conciencia sobre las causas subyacentes de la deforestación entre los formuladores de políticas, así como desarrollar recomendaciones sobre cómo los formuladores de políticas podrían abordar estas causas.

En 2019, veinte años y una importante pérdida adicional de bosques más tarde, el Secretariado Internacional del WRM decidió revisar este proceso. Nuestra primera idea fue identificar y analizar qué causas subyacentes de la deforestación siguen siendo relevantes y qué nuevas causas podrían estar provocando la pérdida de bosques. Sin embargo, en el curso de las discusiones nos preguntamos si no habría quizás otra interrogante más importante aún: ¿Qué podemos aprender como WRM de ese proceso en particular de hace 20 años?

El compromiso del WRM con ese proceso se basó en una serie de supuestos. Algunos de estos supuestos han cambiado. Lo que también cambió como resultado es el enfoque del WRM sobre asistir a los foros internacionales de políticas referidas a los bosques. Si bien continuamos haciendo un seguimiento de lo que se está discutiendo en dichos foros para alertar a las organizaciones de base y activistas sobre futuras amenazas, cuestionamos el supuesto que sostuvo el proceso de 20 años atrás: que los formuladores de políticas tomarían las decisiones necesarias si solo obtuvieran la información correcta. Lo que impide la deforestación, sin embargo, son

las luchas de las comunidades contra la apropiación y/o destrucción de sus tierras. Por lo tanto, el WRM está más involucrado en procesos que fortalecen la resistencia de las comunidades en sus territorios en los países y regiones de bosques tropicales.

Le pedimos a Larry Lohmann, miembro desde hace mucho tiempo del Comité Asesor del WRM, que reflexionara sobre lo que podrían significar los supuestos de hace 20 años y los de ahora en relación a detener la deforestación para el trabajo a futuro del WRM. Su texto es el resultado de un ejercicio que incluyó conversaciones entre el autor y el equipo del Secretariado del WRM, el Comité Asesor del WRM y aliados cercanos del Secretariado Internacional del WRM en América Latina, África y Asia.

Este documento confirma que el análisis de hace 20 años de las causas subyacentes aún se mantiene vigente. Y lo que es aún más importante, el documento abre la puerta a una reflexión autocrítica del trabajo y el papel del WRM en los últimos 20 años, planteando una serie de temas para una discusión más extensa así como desafíos al trabajo del WRM en los próximos años.

Aunque este documento se centra en el trabajo del WRM, creemos que también puede ser de interés para un grupo más amplio de organizaciones, movimientos y activistas nacionales e internacionales comprometidos con una reflexión crítica sobre las consecuencias de participar en procesos de políticas internacionales y el apoyo a las luchas sociales en los bosques.

Montevideo, diciembre de 2020

El equipo del Secretariado Internacional del WRM

Índice

Introducción: el WRM y las causas de la deforestación.....	7
¿Con quién está hablando el WRM? La necesidad de respuestas claras.....	23
Diferentes interacciones implican diferentes conceptos.....	41
Diferentes interacciones significan diferentes enfoques para comprenderse a sí mismo.....	56
Conclusión.....	72

¿Qué tipo de futuro para el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales?

20 años después de la publicación *Abordar las causas subyacentes de la deforestación*

RESUMEN:

Este documento fue elaborado como parte de los esfuerzos del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) por reflexionar sobre los aprendizajes que le han dejado dos décadas de trabajo desde la publicación de *Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques*. El presente documento está dividido en cuatro secciones. La primera sección pregunta cómo analizaría hoy el WRM las causas subyacentes de la deforestación, en comparación a como lo hizo hace 20 años. La segunda sección sugiere que, al analizar estas causas, los principales colegas del WRM que participan actualmente en esta discusión son algo diferentes de los de hace dos décadas, y pregunta a qué se debería esto. La tercera sección argumenta que el creciente enfoque del WRM en dialogar con las bases significa estar abierto a una mayor variedad de conceptos de bosque, tierra, energía y clima. La cuarta sección sugiere que esto también implica adoptar una visión más crítica sobre los tipos de interacción y relación asociados a los foros de política internacionales.

Introducción: el WRM y las causas de la deforestación

Debido a que el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) se preocupa por la defensa de los bosques, siempre ha tratado de mejorar su comprensión acerca de cuáles son las amenazas. De hecho, una de las principales razones de la fundación del WRM en 1986 fue cuestionar el falso entendimiento de las causas de la deforestación propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto de Recursos Mundiales (WRI) y la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (ITTO).

Esos falsos supuestos fueron diversos. No obstante, en general, estos tendieron a atribuir la pérdida de los bosques al accionar de las comunidades que dependen de ellos, en lugar de al de las empresas y los Estados. Dichas teorías fueron utilizadas para promover los planes industriales de explotación forestal de grandes empresas, como la compañía de papel y celulosa Aracruz Celulose en Brasil, como "soluciones" a la crisis de los bosques.

El grupo fundador del WRM estaba interesado en contrarrestar estos supuestos con explicaciones más responsables que ayudarán a ampliar el espacio político para los esfuerzos de indígenas y campesinos defensores de los bosques para combatir el despojo y la deforestación con sus propios métodos democráticos. La Declaración de Penang de 1989 del WRM hizo un llamado a detener el modelo de plantaciones industriales, la tala comercial, las represas, la ganadería comercial, los proyectos mineros e industriales, el Plan de Acción para los Bosques Tropicales de la FAO, el Programa de Biodiversidad de Naciones Unidas, etc. También enfatizó que "un sistema económico más justo y equitativo" es "fundamental en toda estrategia para salvar y regenerar los bosques del mundo"².

Sin embargo, como era de esperar, la mayoría de los Estados y empresas - junto con numerosos académicos y un gran grupo de organizaciones no gubernamentales (ONG) preocupadas por los bosques - continuaron propagando explicaciones falsas de la deforestación, que frustraron las perspectivas sistémicas.

Entre las falsas explicaciones figuran “la agricultura migratoria”, “la sobrepoblación”, “la invasión ilegal de pequeños propietarios”, “la recolección de leña”, “la ignorancia campesina”, “las actividades humanas”, “la insuficiente privatización”, “el insuficiente libre comercio”, “la insuficiente policía”, “las insuficientes áreas protegidas”, “las insuficientes plantaciones comerciales”, “la insuficiente participación empresarial”, “los precios incorrectos de productos y servicios forestales”, “la falta de agricultura de alta tecnología e intensiva en capital”, etc.

Dichas explicaciones fueron útiles para reforzar la posición de varios Estados, empresas y organismos de la ONU.

Propagarlas también ayudó a que numerosos académicos, burócratas y ONGs mantuvieran su prestigio y sus conexiones, atrajeran fondos y clientela, y evitaran ser vilipendiados por quienes tienen el poder.

Sin embargo, en general, como continuó señalando el WRM, tuvieron un efecto nocivo sobre los bosques y quienes dependen de ellos, ya que reforzaron y ocultaron las principales amenazas que debían abordarse.

Una década después de la *Declaración de Penang*, entonces, parecía muy acorde con el trabajo del WRM participar en un proyecto de colaboración que aspiraba a revisar y documentar con nuevos detalles cuáles eran las causas reales y subyacentes de la degradación de los bosques. El resultado fue un documento de 145 páginas publicado en abril de 1999 titulado *Addressing the Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation: Case Studies, Analysis and Policy Recommendations*³ (Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques: casos de estudio, análisis y recomendaciones políticas).

El proyecto *Causas subyacentes* revela mucho de lo que el WRM estaba haciendo y pensando hace 20 años. Por lo tanto, puede ser un buen lugar desde donde comenzar un documento de discusión que tiene como objetivo estimular el pensamiento autocrítico tanto sobre el pasado como sobre el futuro del WRM.

Quizás lo que más sorprende del documento *Abordar las causas subyacentes* desde la perspectiva de 2020 sea cómo su análisis continúa

siendo pertinente. Ninguna de las causas subyacentes que identificó el documento ha sido abordada verdaderamente. Hoy siguen siendo tan importantes como siempre.

Por ejemplo:

- Todavía no se reconocen adecuadamente los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas y de otros defensores de los bosques. En algunos casos, esos derechos han sido transformados en mercancías con un precio, de modo que los defensores de los bosques pueden ser recompensados en el mercado si renuncian a ellos.
- La discriminación contra los pueblos que dependen de los bosques ha continuado, a menudo en la forma de lo que hoy generalmente se llama *criminalización*. Esta *criminalización* de los pueblos que dependen de los bosques va acompañada de una tendencia a la descriminalización de numerosas actividades empresariales destructivas de los bosques.
- Las alianzas entre empresas y Estados continúan causando deforestación. Los gobiernos siguen promoviendo destructivos sistemas de colonización, y la ley, incluyendo la ley sobre los derechos a la tierra, sigue utilizándose como un arma para apropiarse de recursos relacionados con los bosques. En Indonesia, por ejemplo, la superposición de concesiones mineras y de tierras otorgadas por el Estado puede abarcar ahora bastante más del 100 por ciento del territorio de una provincia, o la mayoría o la totalidad de una isla. Los agresivos programas estatales para abrir más áreas de bosque al desarrollo comercial son manifiestos desde India hasta Brasil, donde la deforestación amazónica aumentó en 2019 a su tasa más alta desde 2008, según las cifras del propio gobierno.
- Se siguen empleando métodos militarizados para centralizar el control sobre los bosques, ya sea por Estados, corporaciones globales, ONGs o por los tres.
- La agroindustria es al menos tan destructiva como lo era hace 20 años, y probablemente aún más.
- Los grandes proyectos de desarrollo o infraestructura, como las represas, las carreteras y los sistemas de minería y extracción de petróleo,

siguen causando estragos. Ahora se integran a menudo en gigantescos “corredores” de infraestructura que reúnen proyectos de extracción, transporte, energía, mano de obra, producción, y mercados de servicios ambientales o ecosistémicos⁴.

- La regulación estatal y la “conservación de la naturaleza” convencional siguen siendo para los bosques un problema al menos tan grande como la falta de regulación o la falta de “conservación”. Los pueblos del bosque continúan siendo hostigados y despojados por las áreas protegidas oficiales, mientras que muchas tierras de bosque nominalmente bajo protección estatal se arriendan a contratistas privados para tala, minería o plantaciones.
- El empobrecimiento y el desempoderamiento de las y los defensores de los bosques continúan socavando la protección de los bosques.
- Los modelos de inversión, el endeudamiento, las políticas macroeconómicas, los flujos mundiales de mercancías y las relaciones comerciales siguen desempeñando un papel central en la deforestación en todo el mundo.

Esto no significa que no haya nada que actualizar. De cierta forma, el mundo ha cambiado. Pero en general, las causas subyacentes identificadas en 1999 solo se han agravado.

Irónicamente, lo que quizás las ha agravado más es la forma en que se han expandido y reinventado para resaltar nuevas dimensiones supuestamente “verdes”, “democráticas” o “participativas”.

Aquel fue el consenso de, por ejemplo, una reunión del WRM celebrada en noviembre de 2016 en Bangkok, que reunió a experimentados activistas de base de Indonesia, Birmania, Malasia, Tailandia, Camboya e India⁵. Como se lamentó un activista en esa reunión, las empresas responsables de la pérdida de bosques

“en los últimos 10 o 20 años avanzaron mucho más que nosotros. Ahora todas son verdes, todas están certificadas con varias etiquetas, todas son sostenibles. Sin embargo, nosotros todavía seguimos haciendo muchas cosas en gran medida de la misma manera”.

Algunas de las formas en que las "viejas" causas subyacentes se han amplificado y complementado con agregados "verdes" o "participativos" son:

- Las plantaciones destructoras de bosques destinadas a la producción de aceite comestible, azúcar o celulosa se han complementado cada vez más con plantaciones destructoras de bosques destinadas a la producción de "bioenergía" para el suministro de combustibles para electricidad, la aviación o las industrias automotrices - combustibles que se anuncian como "más verdes" que el petróleo, el carbón o el gas. Debido a que se requieren enormes volúmenes de madera y otros materiales bióticos para generar la misma cantidad de energía que los combustibles fósiles, el impacto en los bosques es inmenso y creciente. Además, los combustibles a base de madera también generan más emisiones netas de dióxido de carbono que los combustibles fósiles que reemplazan, al menos durante las primeras décadas cruciales del cambio⁶.

- Actualmente, el control sobre las tierras de bosque está siendo centralizado no solo para facilitar la máxima producción de madera, minerales o energía hidroeléctrica, para permitir el turismo de naturaleza o para avanzar en la "conservación de la naturaleza". Dicho control también está siendo centralizado para asegurar que la mayor capacidad posible del ciclo del carbono de la biosfera sea para "compensar" las emisiones del transporte y de las industrias alimentadas por combustibles fósiles. En las dos décadas desde la publicación *Abordar las causas subyacentes*, estas emisiones - cuyas compensaciones están concebidas para perpetuarlas - se han identificado cada vez más como una de las principales causas de destrucción de los bosques⁷. Además, las políticas de compensación - institucionalizadas en los sistemas REDD+ o en las "transferencias fiscales ecológicas" - están estructuradas de tal manera que obligadamente socavan las relaciones existentes entre las comunidades locales y su tierra. Irónicamente, son precisamente estas relaciones las que han preservado cientos de bosques durante cientos de años. Tales políticas de compensación pocas veces - si acaso - le proporcionan a las propias comunidades suficientes ingresos para compensarles la pérdida de los tipos de acceso a los bosques que necesitan. Sin embargo, la campaña para suministrar el almacenamiento de carbono en los bosques a la industria ha llegado a dominar el debate internacional sobre las políticas de bosques en el siglo XXI.⁸

- Muchas tierras boscosas también están siendo reorganizadas centralmente para “compensar” la destrucción de bosques en otros lugares. En la India, por ejemplo, proyectos comerciales que implican la destrucción de bosques son acompañados y autorizados por esquemas oficiales de “forestación compensatoria” (plantaciones)⁹ que no sólo despojan a los pueblos que dependen de los bosques sino que también suelen degradar los bosques. Por otro lado, la reorganización de tierras con bosques de poblaciones locales como áreas de “compensación por pérdida de biodiversidad” en países como Madagascar, no solo se ofrece como excusa para la destrucción de la biodiversidad en otros lugares, sino que se convierte en una causa adicional de degradación social y ambiental¹⁰. Las políticas de conservación convencionales que han separado por la fuerza a Pueblos Indígenas y campesinos de sus bosques, con profundos y devastadores efectos ambientales y sociales, se están ahora fortaleciendo y expandiendo con la ayuda de ideologías post-2000, tales como las llamadas Soluciones Naturales para el Clima, así como con ambiciosas propuestas que reclutan apoyo público para la “protección y restauración” profesional y burocrática del 30 o incluso el 50 por ciento de las tierras y océanos del mundo¹¹. Muchas de las mismas instituciones colonialistas que fueron responsables del daño a los bosques causado por la conservación tradicional de “bosques sin gente” se están posicionando para entrar a este nuevo espacio, a menudo en alianza con grandes intereses comerciales.

- Se han proliferado nuevas etiquetas y procedimientos que ofrecen una imagen más verde o democrática a los viejos agentes de la deforestación. La burocracia de la certificación del siglo XX, conocida como el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) (establecido en 1993), anunciado como capaz de hacer que la extracción industrial de madera sea amigable con el medio ambiente, ahora ve numerosas iniciativas similares, como la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) (2003). Al igual que con el FSC, investigaciones del WRM y de otras organizaciones han desacreditado por completo a la RSPO¹². Sin embargo, ahora también hay una Mesa Redonda para la Soja Sostenible (RTSS, por su sigla en inglés) (2006); una Mesa Redonda para una Economía Cacaotera Sostenible (2007); una “Iniciativa para mejorar la caña de azúcar” llamada Bonsucro (2008); una Mesa Redonda sobre Biomateriales

Sostenibles (2018); así como un Foro de Bienes de Consumo de 400 miembros (1999) que promueve la “deforestación neta cero” para 2020 en las cadenas de suministro de carne de res, soja, aceite de palma, celulosa y papel; un Consorcio de Sostenibilidad (2007) que supuestamente debe documentar qué tan bien sus varias docenas de miembros empresariales están evitando, en sus propias cadenas de suministro, las zonas de alto valor de conservación o de elevadas existencias de carbono; e innumerables otros organismos destinados a tranquilizar al público sobre las credenciales de conservación de los bosques de empresas como Unilever, Cargill, Walmart y Starbucks. Ninguna de estas coaliciones está concebida de manera que pueda interrumpir la dinámica de destrucción de los bosques de la que dependen sus patrocinadores corporativos para obtener rentabilidad.

- Las iniciativas adoptadas por organizaciones estatales e internacionales que afirman hacer menos dañinas algunas de las viejas causas subyacentes de la deforestación, a menudo simplemente han extendido la vida de los mecanismos de destrucción de bosques. En la India de finales del siglo XX, los esquemas del Manejo Conjunto de Bosques (*Joint Forest Management – JFM*) destinados a dar voz a las comunidades locales en el cuidado de los bosques, generalmente fracasaron en controlar los destructivos compromisos entre las empresas y el Estado. Así también, la imposición posterior al año 2000 de que los Estados deban formalmente obtener el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) de los Pueblos Indígenas para proyectos de desarrollo en sus territorios, muy a menudo se ha cumplido con creativas evasiones. Estas evasiones permiten que numerosos proyectos que destruyen los bosques avancen como antes, solo que con una nueva etiqueta “participativa”. Como señala Manoel Edivaldo Santos Matos, del Sindicato dos Trabalhadores y Trabalhadoras Rurais (Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Rurales) de Santarém, Brasil, esto termina dando una nueva tarea a los movimientos de los bosques: cómo resistir el encasillamiento oficial de la “participación” en el marco del CLPI mientras se reafirman los procedimientos propios de los movimientos para decidir qué es la participación.

- El Estado también ha aprendido a infiltrarse en las bases con otras formas nuevas que ayudan a perpetuar la deforestación. Un ejemplo observado

por Soumitra Ghosh, un aliado cercano de WRM que trabaja en Bengala Occidental, India, es la micro-financiación, que extiende formas innovadoras de deuda y cobro de deudas a nuevas clases de comuneros empobrecidos. De esa manera, señala Ghosh, las propias bases se están “haciendo, deshaciendo y rehaciendo constantemente” en formas tales que plantean nuevas amenazas a los bosques.

- Mientras tanto, la industria de las compensaciones de carbono exhibe continuamente sus propias etiquetas que afirman que sus productos dañinos de hecho son benignos. Algunos ejemplos son los Estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (2005), el Estándar de Carbono Verificado (VCS, por su sigla en inglés) (2007) y las Directrices sobre el Consentimiento Libre, Previo e Informado (2013) del Programa de colaboración de las Naciones Unidas para la reducción de emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques (ONU- REDD). Otro ejemplo es la Norma de Bosques Tropicales de California (2019) que será utilizada por el programa de compensación de carbono de California, si el Estado decide compensar sus emisiones industriales mediante la compra de derechos sobre las capacidades de los bosques de secuestrar carbono en otros países. Ninguno de los organismos normativos involucrados admite que las compensaciones de carbono son en sí mismas una causa subyacente de la deforestación. Por el contrario, simplemente suponen, sin evidencia, que no lo son.

- Las nuevas y muy publicitadas políticas de la “economía verde” tienden a funcionar de la misma manera destructiva que las viejas políticas “no verdes” - e incluso tienden a reforzarlas, - solo que disfrazadas, lo que a menudo dificultan su crítica. (Ver el recuadro a continuación: La economía verde de Acre: ¿negocios como siempre?)

- La “economía digital” post-2000 que prometió hacer obsoletas algunas de las dinámicas que impulsan la deforestación, por el contrario, las ha aumentado. (Ver el recuadro de página 19: *La Economía Digital es una nueva Economía de la Deforestación*)

- Cada vez más, las empresas están tratando de contener a los movimientos feministas mediante el establecimiento de “políticas de género”. Por

ejemplo, la empresa transnacional de plantaciones SOCFIN defiende sus actividades en Sierra Leona diciendo que aproximadamente una cuarta parte de sus empleados permanentes son mujeres. SOCFIN continúa afirmando que se han establecido políticas “para proteger el trabajo [de las mujeres]” y que se ha creado un “comité de género” para “discutir los problemas y las demandas de las mujeres”¹³. Sin embargo, en gran parte, tales medidas simplemente le dan un color diferente al patriarcado subyacente¹⁴. Las supuestas “nuevas oportunidades” para las mujeres tienden a limitarse a tareas mal pagadas, penosas y degradantes. Los documentos de las empresas en materia de política de género nunca plantean siquiera la pregunta de por qué la violencia física y sexual contra las mujeres es un aspecto tan sistémico del funcionamiento de la industria extractiva en todo el mundo, ya se trate de plantaciones, tala o minería.

- La explotación de la mano de obra forestal en general se ha incrementado con la contratación tercerizada, que ahorra costos comerciales en la medida que las condiciones de vida de las y los trabajadores (que ahora a menudo se denominan “colaboradores”, “contratistas independientes” o “socios”) se vuelven más precarias. Esta tendencia refleja la estructura cambiante de la economía mundial posterior al 2000, que ha visto que las ganancias del capital dependen más de directamente “tomar” cosas de los trabajadores, de la tierra y de los bosques, y menos de “hacer” cosas (manufactura).
- Los esfuerzos post-2000 de los economistas ambientales para poner un precio a más y más aspectos de la naturaleza han tendido principalmente a reforzar la dinámica que hace que los bosques sean intercambiables y descartables y que la pérdida de bosques sea “compensable” a través de mecanismos como la compensación de la biodiversidad y la forestación compensatoria. Esto a menudo dificulta aún más las luchas de los pueblos locales contra los principales agentes de deforestación.

La economía verde de Acre: ¿los mismos negocios de siempre?

En Brasil, el estado de Acre se ha convertido en un laboratorio de avanzada de la "economía verde", celebrado por el Banco Mundial, el gobierno alemán y muchos otros.

Una parte de la "economía verde" de Acre es el Sistema de Incentivos para Servicios Ambientales del Estado, que incluye los servicios de secuestro de carbono.

Dichos servicios ya se han vendido a, por ejemplo, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), para "compensar" las emisiones asociadas con la Copa Mundial de Brasil de 2014. Entre los futuros clientes podría estar, nuevamente, el Estado de California, que quiere que sus industrias puedan comprar licencias de contaminación baratas que les permitan superar los objetivos oficiales de emisiones de gases de efecto invernadero.¹⁵

En la práctica, convertir a los bosques de Acre en líneas de producción para esas licencias tiende a restringir el uso de los bosques para la subsistencia local, en especial la extracción tradicional y de bajo impacto del caucho en el bosque. Los habitantes informan haber sido presionados para dejar de plantar, cazar, recolectar y desmalezar la tierra, y se imponen multas por cualquier tipo de uso del fuego.

Toda compensación monetaria proporcionada a los residentes por la gestión del carbono es, en el mejor de los casos, solo una pequeña fracción del salario mínimo. Mientras tanto, un plan de piscicultura anunciado como ayuda para proporcionar medios de vida "ecológicos" alternativos, fracasó rotundamente.

Al mismo tiempo, la "economía verde" de Acre tiende a dejar intacta la invasión del bosque, altamente dañina, por parte de grandes intereses comerciales, entre ellos los madereros, ganaderos y de empresas de plantaciones.

Al igual que los programas forestales convencionales orientados al comercio, la economía verde en Acre explota a los trabajadores y socava su subsistencia en lugar de respetarlos y ayudarlos a organizar medios de vida adecuados bajo sus propios términos¹⁶, mientras que los beneficios se destinan principalmente a pequeños propietarios de tierras y otras élites.

Resulta revelador que algunos de los grandes terratenientes que promueven la "economía verde" de Acre son descendientes directos de previos "señores del caucho". Cuando mandaban los señores del caucho, estaba prohibido que los recolectores de caucho produzcan cultivos que pudieran interferir con la producción de

látex. Los descendientes de los señores del caucho imponen ahora prohibiciones similares supuestamente para maximizar el almacenamiento de carbono¹⁷.

La organizadora sindical local Dercy Teles Cunha Carvalho resume las políticas de economía verde de Acre, señalando que simplemente no ayudan a “apoyar a las comunidades a mantenerse dentro y desde los bosques” en las formas que durante largo tiempo han demostrado ser efectivas, como la práctica contro-

lada por la comunidad de recolección de látex, nueces de Brasil y el fruto açai.

Por el contrario, tienden a reducir las oportunidades de subsistencia de la gente común a sectores ecológicamente destructivos como la cría de ganado, involucrándose en prácticas que luego serán perseguidas por motivos “ambientales”.

Como era de esperar, la deforestación atribuible a la tala industrial y a otras causas identificadas por el WRM y otros en 1999, continúa.

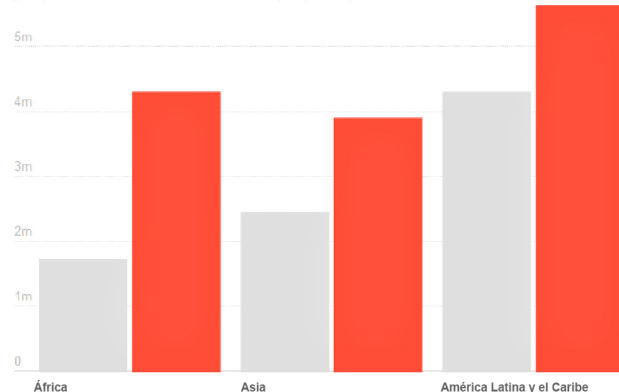
Dado que la función de estas tendencias del siglo XXI ha sido la de reforzar las causas subyacentes de la deforestación identificadas por el WRM y otros en 1999, no puede sorprender que la mayoría de los grupos con los que el WRM interactúa de cerca en el esfuerzo por combatir las “viejas” causas subyacentes, también se oponga a estas nuevas tendencias.

Por ejemplo, pocos de los activistas que luchan contra la minería o la extracción de petróleo y con quienes el WRM trabaja de cerca no son también críticos de la expansión del comercio de servicios ambientales o ecosistémicos, que está concebido para apoyar a estas industrias. Pocos movimientos de trayectoria que luchan contra la expansión de las plantaciones de monocultivos que suministran a las industrias de celulosa o aceite comestible están entusiasmados con las plantaciones industriales para agrocombustibles, que utilizan algunas de las mismas especies.

Destrucción de bosques tropicales antes y después de la declaración internacional de 2014 para combatir la deforestación

Pérdida anual promedio en millones de hectáreas antes y después de la declaración de Nueva York sobre los bosques

■ Antes de la Declaración de NY sobre los Bosques (2001-13)
■ Después de la Declaración de NY sobre los Bosques (2014-18)



Graphique du Guardian / Source : World Resources Institute / Global Forest Watch

Debido a que, en términos generales, las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques no solo no se han abordado sino que incluso se han reforzado mediante iniciativas oficiales, tampoco sorprende que no tenga ningún efecto el creciente número de promesas abstractas de los gobiernos o las coaliciones internacionales para hacer algo sobre la crisis, pocas de las cuales siquiera mencionan las causas subyacentes. Por ejemplo, la Declaración de Nueva York sobre los Bosques de 2014, - respaldada por el Foro de Bienes de Consumo, Tropical Forest Alliance 2020 y Forest Trends - prometió reducir la pérdida de bosques a la mitad entre 2014 y 2020. Sin embargo, en los hechos, la deforestación aumentó 43 por ciento durante este período.¹⁸ (Ver el gráfico de *The Guardian* en página 17).

Otras tendencias sugieren que los mecanismos básicos causantes de la pérdida de bosques permanecen intactos. Las tasas de consumo de energía, por ejemplo, casi se han duplicado desde 2010. A pesar de los 25 años de negociaciones mundiales sobre el clima, las emisiones de gases de efecto invernadero crecieron a un promedio de 1,6 por ciento anual entre 2008 y 2017 y "no hay señales de que hayan alcanzado el punto máximo"¹⁹. Las emisiones anuales de 2017 alcanzaron el récord de 53,5 gigatoneladas de CO₂ y sus "equivalentes", más del doble de la cifra de 2000 que fue de 25 gigatoneladas.²⁰

La economía digital es la nueva economía de la deforestación

Para el año 2000 ya resultaba claro que la "economía sin papel" amigable con los bosques, anunciada por los profetas de la informatización del siglo XX, nunca iba a suceder.

Hoy es igualmente obvio que la producción "inmaterial" que se supone que es facilitada por las tecnologías digitales, tampoco será un hecho.

Por ejemplo, la búsqueda de minerales comunes y raros por parte de la industria de la minería para alimentar a la industria informática está extendiendo su huella cada vez más en los bosques y en otras tierras.

Mientras tanto, los corredores de transporte y extracción habilitados por computadoras amenazan las formas de vida de numerosos pueblos que dependen del bosque.

Se requieren nuevas enormes cantidades de electricidad para poner en funcionamiento pujantes bibliotecas de "big data" (grandes volúmenes de data)

a través de procesadores de computadoras súper veloces concentrados en gigantescos centros de datos. Eso ejerce aún mayor presión sobre las tierras de bosques que contienen fuentes de energía hidroeléctrica o de combustibles fósiles, así como sobre la estabilidad climática.

Al mismo tiempo, los sofisticados intentos de digitalizar la agricultura y la conservación de la naturaleza tienden simplemente a ampliar el alcance de la extracción de recursos por parte de las empresas así como los esfuerzos estatales para vigilar, hostigar y reprimir a los pueblos que dependen de los bosques.²¹

No menos importante, la creciente capacidad de empresas como Google y Facebook para controlar el discurso público a través de sofisticados algoritmos y la extracción de "big data", amenaza con una especie de "supresión automática" de las perspectivas de los movimientos populares, como las de los defensores de los derechos a la tierra en Brasil.²²

Por otra parte, muchos de los mayores efectos de tales tendencias no se pueden predecir o pueden ser peores de lo esperado. Por ejemplo, los científicos se sorprendieron recientemente cuando descubrieron que en las próximas décadas, alrededor del 40 por ciento de las especies de insectos

del mundo puede extinguirse, amenazando por igual la agricultura y la regeneración de los bosques.²³

De hecho, podría argumentarse que las iniciativas oficiales internacionales para afrontar la deforestación y la degradación de los bosques - como gestos tranquilizadores pero inútiles - constituyen en sí mismos una causa más de destrucción de bosques.

Desde que la FAO y otros actores internacionales formularon en 1985 el desafortunado Plan de Acción Forestal Tropical (TFAP, por su sigla en inglés), ese tipo de programas casi siempre han omitido mencionar, y mucho menos han tratado de comprender o resolver, la mayoría de las causas subyacentes de la destrucción de los bosques.

Por consiguiente, el TFAP no tenía ningún programa de investigación para estudiar cómo hacer frente a los intereses políticos y económicos involucrados en la expansión del comercio y la infraestructura en los bosques. Por el contrario, buscó respuestas en las propias industrias de tala, plantaciones y extracción, así como en el creciente poder de organismos estatales represivos, tales como las unidades militares y forestales. En lugar de organizarse en torno a las causas subyacentes de la deforestación, apoyó a los mismos sectores corporativos que estaban en la raíz de gran parte de la crisis.

Actualmente, de manera similar, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) no tiene un plan para analizar o abordar los históricos agentes políticos y económicos de la extracción y el uso de combustibles fósiles. Por el contrario, no los estudia y ni siquiera los menciona. Tampoco cita el nombre de una sola empresa o burocracia central a la extracción y el uso de combustibles fósiles.

Incluso el grupo científico que asesora a la CMNUCC ha adoptado una metodología que oculta sistemáticamente las causas subyacentes de la deforestación y el cambio climático (ver el RECUADRO: Por qué la climatología es una causa subyacente de la deforestación).

Por qué la climatología es una causa subyacente de la deforestación

En 1990, los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) comenzaron a compilar tablas que mostraban las cantidades de gases de efecto invernadero que emitía “cada país”. Decidieron que el calentamiento global había sido “producido” en los lugares donde el carbono contenido en los árboles o en el carbón, el petróleo y el gas era transformado en dióxido de carbono y liberado a la atmósfera. La responsabilidad por el cambio climático, entonces, recaía en los gobiernos de las naciones dentro de cuyas fronteras tuvieron lugar estas reacciones químicas.

Desde entonces, los climatólogos le han dicho al mundo que es “poco científico” culpar de la gran parte del cambio climático a cualquier otra cosa que no sean los átomos de carbono que “cruzan las fronteras” al volcarse a la atmósfera en forma de moléculas de dióxido de carbono. Aducen que el principal objetivo de la acción climática debe ser que los Estados nacionales

frenen la migración de átomos de carbono a través de esta frontera, y expulsen el “exceso” de carbono que ya ha migrado al aire.

Esta ideología ha sido adoptada por la gran mayoría de quienes discuten el cambio climático. Las negociaciones internacionales sobre el clima no exploran cómo enfrentar la mecanización del trabajo humano basada en los combustibles fósiles, de la que actualmente dependen las ganancias de las empresas. No analizan la relación entre la deforestación y la exploración de petróleo, carbón y gas.

En cambio, solo hablan de “reducir las emisiones” de ciertos tipos de moléculas. Y consideran que el Estado es capaz de resolver el problema. Eso fomenta la idea de que la explotación continua de los combustibles fósiles está bien siempre y cuando sea posible apropiarse oficialmente de la suficiente cantidad de árboles que sirvan como refugio para los átomos de carbono excedentes repatriados de la atmósfera.

Del mismo modo, el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CDB) explica la pérdida mundial de especies, variedades y hábitats con el diagrama que figura a continuación.²⁴

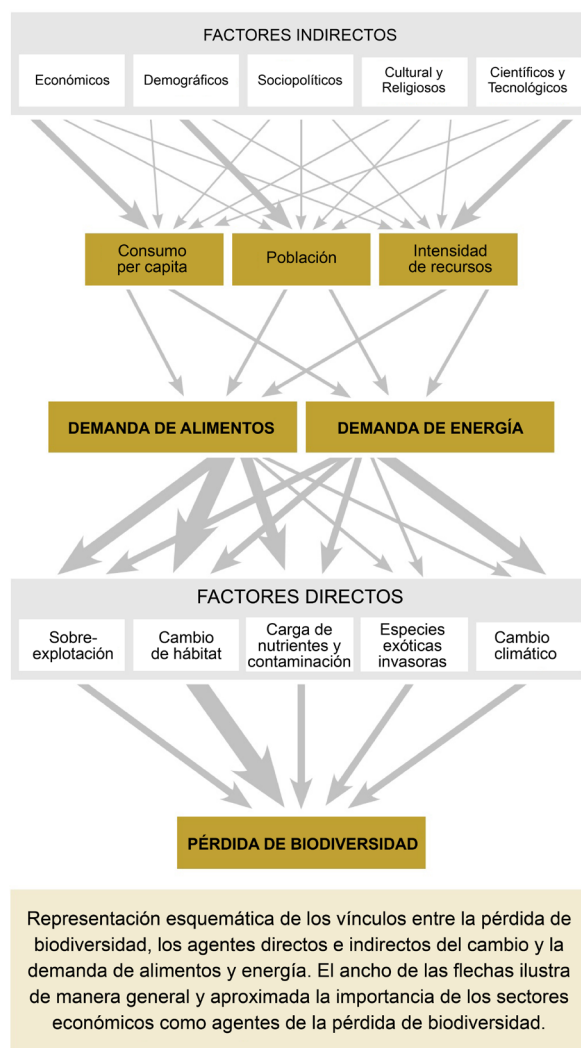
En este diagrama, el CDB nos dice que lo que subyace detrás de la pérdida de hábitats y otras causas directas de la crisis de la biodiversidad son las “demandas de alimentos” y las “demandas de energía” pan-humanas, inmateriales e independientes de la historia. A su vez, lo que empuja a estas causas, según el CDB, son fuerzas igualmente abstractas y espectrales, como el crecimiento de la población, la economía y la “ciencia y la tecnología”.

Esta explicación vergonzosamente absurda de la deforestación y otros tipos de degradación ambiental no solo no es la misma que la de la publicación *Abordar las causas subyacentes*. Entra profundamente en conflicto con ella. De poder hacerlo, se interpondría en el camino de una acción constructiva de los movimientos.

No hay señales de que esta tendencia cambie.

El 3 de diciembre de 2019, por ejemplo, la Comisión de Medio Ambiente del Parlamento Europeo resolvió que debería haber objetivos de biodiversidad “jurídicamente vinculantes” a escala mundial y de la UE para garantizar que para 2030, el 30 por ciento de las áreas naturales estén conservadas y que se restauren el 30 por ciento de los ecosistemas degradados. Una vez más, la resolución no fue acompañada de un análisis serio sobre lo que estaba causando la pérdida de biodiversidad, o lo que podría detener su pérdida.

FIGURA 4.2 | Vínculos entre alimentos, energía y pérdida de biodiversidad



En cambio, simplemente aprobó un mayor crecimiento económico. La mayor parte del flujo continuo de reuniones de alto nivel y de declaraciones internacionales sobre la pérdida de bosques son similares. Hacen sonar la alarma sobre la crisis mientras indirectamente continúan promoviendo las causas subyacentes. Por lo tanto, pueden considerarse parte del problema.

¿Con quién está hablando el WRM? La necesidad de respuestas claras

En resumen, no hay duda de que el WRM necesita continuar y ampliar el trabajo que se resumió en el documento *Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques* de 1999. Sin embargo, el problema es cómo hacerlo.

Ciertamente sería posible llevar a cabo una versión actualizada del informe de 1999, que podría sugerir qué estrategias de organización en los movimientos son necesarias para hacerle frente a los cambios de los últimos 20 años, como por ejemplo las formas en que se utiliza el “discurso verde” como un nuevo instrumento para victimizar a los pueblos que dependen del bosque.

También sería posible simplemente continuar con el trabajo del *Boletín del WRM*, que, al buscar continuamente nuevos análisis de los mecanismos que amenazan a los bosques del mundo de hoy, equivale a una especie de actualización continua del documento *Abordar las causas subyacentes*. Recientes números del Boletín se han referido, por ejemplo, a las estrategias de la industria minera que trata de presentarse como un proveedor sostenible de materiales en la transición hacia una energía verde²⁵, el papel de las ONG conservacionistas ayudando a las actividades destructivas de las empresas²⁶, las formas en que el racismo es funcional al capital en los bosques²⁷ y los métodos que utiliza el CDB que reinterpretan a los seres vivos en el proceso de abrirle las puertas a su privatización.²⁸

Sin embargo, sea cual sea el enfoque que el WRM decida adoptar hoy sobre el viejo problema de las causas subyacentes de la deforestación, hay una serie de preguntas que necesitan respuestas más claras, incluso antes

de que el WRM planifique un nuevo trabajo sobre el tema. Estas preguntas se han vuelto cada vez más evidentes y urgentes en los últimos 20 años.

Ellas son: ¿Con quién quiere hablar el WRM, y cómo, cuando habla de las causas subyacentes de la deforestación? ¿Con quién quiere trabajar el WRM sobre esas causas? ¿Quiénes son sus audiencias y sus compañeros de discusión?

Estas preguntas no se pueden separar de la pregunta: ¿Cómo propone el WRM identificar y abordar las causas subyacentes de la deforestación a partir de 2020?

La importancia de estas preguntas puede quedar ilustrada al contrastar la audiencia a la que el WRM hablaba hace 20 años con la publicación *Abordar las causas subyacentes* y la audiencia a la que le habla hoy con el *Boletín del WRM*.

La práctica política de compartir, discutir y actualizar el conocimiento sobre las causas subyacentes de la deforestación en el *Boletín*, y entre los compañeros de movimiento del WRM, es diferente de la práctica política de compartir, discutir y actualizar el mismo tipo de información con la audiencia del informe de 1999 *Abordar las causas subyacentes*. Se lleva a cabo de manera diferente, para diferentes propósitos y de acuerdo con diferentes reglas, y tiene diferentes efectos.

Considerando cómo podría avanzar el WRM desde 1999 sobre el tema de las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques significa tener en cuenta las lecciones aprendidas desde entonces sobre las estrategias para elegir los contextos en los cuales se formula y aborda el tema de las causas subyacentes.

Presumiblemente, el público principal al que apunta el *Boletín del WRM* son los activistas de base que buscan en éste análisis que puedan utilizar en sus propios esfuerzos para comprender los bosques, sus amenazas y cómo construir movimientos para defenderlos a partir de la realidad local, regional y mundial. Por supuesto que los activistas de base también formaron una parte de la audiencia de *Abordar las causas subyacentes*. El proceso de elaboración del informe brindó oportunidades para que los activistas de

los bosques se reunieran a reflexionar sobre lo que habían aprendido y a formular lecciones que pudieran compartirse con otros grupos que trabajan en el terreno.

Sin embargo, la audiencia oficialmente designada de *Abordar las causas subyacentes* era muy diferente: los “formuladores de políticas”.

Los formuladores de políticas no son precisamente la audiencia a la que el Boletín del WRM apunta principalmente. Ellos son muy diferentes, pero tienden a utilizar la información y los análisis que disponen de manera diferente a la forma en que los usan los movimientos de base. Los formuladores de políticas no son recipientes vacíos que esperan ser llenados con el conocimiento de los movimientos populares, intelectuales y ONGs, a los que puedan recurrir después para decidir acerca de los correctos instrumentos para impulsar los cambios que traigan mejoras.

En primer lugar, al igual que los activistas de base, los formuladores de políticas insisten en reinterpretar y utilizar la información que se les proporciona para alinearla con los compromisos y acuerdos que ya tienen. Pero esos compromisos y acuerdos son diferentes a los de la mayoría de los lectores del *Boletín del WRM*.

Los activistas de base podrían intentar, por ejemplo, darle sentido a la información sobre una lucha contra una represa en otro continente al considerar si aquellas estrategias podrían modificarse para adoptarse a su propio contexto.

Sin embargo, es más probable que los formuladores de políticas consideren esa información como una advertencia sobre los distintos tipos de resistencia que podrían esperar al instalar una represa local, y como un incentivo para elaborar formas de reprimirla, contenerla o comprometerla de antemano.

Esta divergencia es natural. Mientras que los activistas de base podrían intentar, por ejemplo, construir alianzas democráticas para proteger el agua, es mucho más probable que se les pague a los formuladores de políticas para garantizar la defensa de las inversiones estatales en energía hidroeléctrica.

Los formuladores de políticas también tienden a estar más comprometidos que las comunidades de los bosques a utilizar la información que se les da para reforzar las fantasías institucionalizadas en lugar de unirse a las luchas por la justicia en los bosques.

Por ejemplo, la mayoría de los formuladores de políticas confían en la economía ortodoxa, un campo que, desde el siglo XVIII, se ha organizado en torno a fantasías que describen un mundo de "intercambio igualitario".

En este mundo de fantasía, la explotación laboral no existe, el racismo y el patriarcado son accidentes que no tienen nada que ver con la producción, la naturaleza consiste en "recursos" que son en principio inagotables o reemplazables, la riqueza se debe al ingenio y la disciplina de los propietarios y gerentes, y todos los problemas o contradicciones son "excepciones" de un equilibrio subyacente.

No importa cuán inverosímiles puedan parecer estas fantasías, la mayoría de los formuladores de políticas están dedicados, como parte de sus obligaciones profesionales, a preservarlas, reinterpretando las críticas de base como nada más que llamados a "reformular" un sistema fundamentalmente no opresivo y no explotador.

Esto también significa que los dos grupos actuarán de maneras diferentes con la misma información.

En segundo lugar, los formuladores de políticas no son, de hecho, individuos que controlen cómo se desplegará el futuro. En realidad, tienen sus manos en muy pocas palancas figurativas de poder. Incluso si se les pagara o se los motivara para apoyar los movimientos populares y proteger los bosques y se les proporcionara toda la información relevante sobre las causas subyacentes de la destrucción de los bosques, tendrían pocos medios para actuar con esa información.

Tampoco es que la mayoría de las personas querrían particularmente tener acceso privilegiado o incuestionable a numerosas palancas de poder.

Al igual que los activistas de base, los formuladores de políticas generalmente son conscientes de estas limitaciones. Saben que el poder de los Estados y las organizaciones internacionales, y por lo tanto de cualquier política que puedan formular, siempre está limitado por numerosos factores.

Esto incluye la necesidad de organizar subsidios a los recursos naturales para el capital y construir y mantener coaliciones con poderosos partidos políticos, grupos religiosos, organizaciones de la sociedad civil, asociaciones comerciales, financiadores, etc.

Los formuladores de políticas no pueden simplemente decidir por sí solos el tomar en serio las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques si no hay movimientos populares vigorosos que obliguen a sus jefes y prominentes instituciones políticas a hacerlo.

Entienden que, en ausencia de tales movimientos, serían despedidos de sus trabajos si trataran de actuar con demasiada fuerza contra el imperativo del capital a deforestar. Eso a su vez pondría en peligro su prestigio, su sustento y el bienestar de sus familias.

No menos importante, tomar medidas efectivas sobre las causas subyacentes de la deforestación perturbaría las fantasías que estructuran las instituciones que emplean a los encargados de formular políticas, así como su propio disfrute del trabajo de sus vidas.²⁹

De ello se deduce que incluso si hay "vacíos" en el conocimiento de los formuladores de políticas sobre esas causas subyacentes, quizás no necesariamente sería útil "completar" esos vacíos con una publicación como *Abordar las causas subyacentes*.

De hecho, a veces incluso puede ser perjudicial, a menos que vaya acompañado de acciones basadas en una comprensión profunda y realista de cómo probablemente los formuladores de políticas reaccionarían (o no) a dicha información; cómo los movimientos populares podrían responder a esta reacción; cómo podrían los formuladores de políticas a su vez reaccionar (o no) a esta respuesta; y así sucesivamente.

Eso a su vez requiere una sólida comprensión de las posibilidades con las que cuentan los movimientos populares para presionar a los formuladores de políticas, sus superiores, patrocinadores y opositores, *más allá* de simplemente brindarles información a ellos o a los formadores de opinión, investigadores o grupos de presión en los que confían.

También requiere de una buena comprensión sobre las formas perjudiciales en que los formuladores de políticas pueden aprovechar el mero hecho de que los movimientos participen en foros oficiales, independientemente de la información que se intercambie.

Por ejemplo, ¿el hecho de que los y las activistas participen en un foro le dará credibilidad en un momento en que los movimientos sociales buscan reducir su credibilidad? ¿Acaso inconscientemente apoyará la fantasía de que los Estados y los formuladores de políticas son capaces de abordar las causas subyacentes de la deforestación en la medida que tengan la información correcta y “voluntad política”?

Los activistas no siempre se han tomado la molestia de hacer uso de dichas capacidades de anticipación estratégica y evaluación política a largo plazo de los contextos en los que se comparte el conocimiento.

Por el contrario, muchos y muchas han tendido a suponer simplemente que identificar las raíces de la crisis en un foro público o privado, o esforzarse por insertar un poco de texto crítico en un documento de política, debe necesariamente ser algo bueno para los movimientos populares, independientemente del foro en el que la identificación se lleva a cabo o el texto en el que aparece la crítica, e independientemente de la naturaleza del tire y afloje que se produzca. Por lo tanto, numerosos activistas suponen que no es necesario pensar en el contexto.

Esto puede llevar a una falta de discriminación en la elección de los foros donde se debaten la crisis de los bosques; a una dispersión de las energías del movimiento y a un involuntario afianzamiento de las causas subyacentes de la deforestación. También puede conducir a sorpresas e innecesarias decepciones cuando las conclusiones de un estudio como *Abordar las causas subyacentes* terminan teniendo tan poco impacto en la política de los bosques.

Los “vacíos de conocimiento” tampoco son necesariamente la razón principal que impide a los ambientalistas de clase media o a ONGs influyentes como el Fondo para la Defensa del Medio Ambiente, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) o Greenpeace, ser capaces, en líneas generales, de hacer efectivamente una causa común con las y los defensores de base de los bosques.

Por supuesto, una buena información sobre las causas subyacentes de la deforestación siempre es necesaria en los esfuerzos por romper alianzas nocivas y construir otras más constructivas.

Pero no es suficiente. Más importante es la decisión de reconocer las jerarquías y lealtades de clase, raza y género, las peligrosas estructuras de financiación, las lógicas burocráticas, los prejuicios culturales y políticos, y las fantasías que estructuran el comportamiento de las personas que trabajan en empresas e instituciones estatales o internacionales.

Una razón especialmente importante por la que es necesario que los movimientos en defensa de los bosques discriminen a la hora de elegir los foros de discusión, es que sus oponentes más hábiles han aprendido a aceptar las críticas a las políticas y prácticas destructivas de los bosques como una guía sobre cómo inmunizarse contra la oposición más severa. "Lo que no te mata te fortalece", dice el viejo dicho. Las empresas y organizaciones como el Banco Mundial a menudo han resurgido más resilientes después de sus enfrentamientos con ambientalistas, debido a su capacidad de adaptar muchos de los ingenios de la resistencia popular a sus propios propósitos y fantasías.

Sin las presiones ejercidas por los movimientos de los bosques, por ejemplo, ¿cómo podrían el capital y sus agentes y reguladores haber encontrado la motivación o el material para forjar nuevas armas como las etiquetas verdes, el intercambio de servicios ecosistémicos, la economía ambiental, los procedimientos del Consentimiento Libre, Previo e Informado, etc.? Todos estos mecanismos, como se señaló anteriormente, ahora son parte del arsenal que pertenece a las fuerzas de la deforestación y la degradación de los bosques.

Por lo tanto, de la misma manera que sería poco acertado tratar de elaborar un análisis de la degradación de los bosques para el *Boletín del WRM* sin saber cómo lo utilizarían probablemente sus lectores, también puede ser imprudente participar en foros de políticas sin comprender la relativa potencia y orientación de las fuerzas que determinarán cómo se utiliza esa participación en última instancia.

A menos que se realicen esfuerzos colectivos para predecir estos resultados, las alianzas pueden debilitarse.

Los peligros pueden ilustrarse con eventos de la propia experiencia del WRM. En las décadas de 1990 y 2000, diversos miembros del Consejo Asesor del WRM del Norte global insistieron en seguir intercambiando información y opiniones dentro de ciertos foros internacionales de los bosques a pesar de los pedidos de grupos de base y de otros asociados del WRM de que no lo hicieran. La preocupación era que, al dar implícitamente credibilidad a los foros en cuestión, los miembros del Consejo que participaran en ellos socavarían las posiciones del movimiento en las negociaciones y maniobras locales específicas y sensibles en las que estaban comprometidos.

Aunque todos los involucrados estuvieron de acuerdo en la naturaleza de las amenazas a los bosques en cuestión, lo que estaba en juego eran dos teorías de estrategia política radicalmente diferentes.

A los miembros del Consejo que eran del Norte les motivaba, al menos en parte, la teoría política de que divulgar la información correcta acerca de los bosques no haría más que ayudar a los movimientos populares, sin importar cuál fuera la naturaleza del foro. La idea era que "todo, por más mínimo que sea, ayuda".

También expresaron abiertamente la creencia de que la única forma de "involucrarse" con los actores presentes en el foro era confrontarlos en su propio entorno protegido, con análisis opuestos y exigencias de cambio.

Los grupos de base, por otro lado, tenían una comprensión mucho más sofisticada de la *realpolitik*.

Sabían que la información nunca es mera información, sino que siempre forma parte de un complejo juego político que puede darle diferentes tipos de significado. También tenían suficiente experiencia para comprender que hay muchos más tipos de "enfrentamientos" con empresas y Estados que simplemente exigirles dentro de sus propios foros - haciendo comentarios verbales sobre las políticas, agregando disposiciones para las "salvaguardas" y otras acciones por el estilo.

Por ejemplo, sabían que negarse a participar en un foro también puede ser una forma de "incidir" en ese foro, en la medida que se disponga de fuentes externas con fuerza política.

Fue este tipo de experiencia práctica que la organización ecuatoriana Acción Ecológica, estrechamente aliada al WRM, citó cuando objetó en 2002 que las negociaciones de una organización internacional a favor de la "responsabilidad empresarial", los "nuevos criterios de inversión", el "acceso a la energía", etc. - todo lo cual tendía a enfocarse en agregar "texto" a varias políticas – estaban de hecho "debilitando nuestros esfuerzos" por "impedir que las empresas ingresen a nuestro país", "roben nuestros recursos", "introduzcan organismos transgénicos", y "deterioreen nuestra soberanía":

"Entendemos que una organización del Norte no puede concebir un mundo sin empresas, pero esto no es cierto en nuestro caso. En nuestros países, un desarrollo enfocado en nuestro propio bienestar todavía es posible en función de las economías comunitarias y a que una gran parte de los mercados es informal. Millones de personas aún viven de la artesanía, la pequeña agricultura o la pesca costera. Nuestros problemas económicos, sociales y ambientales se originan precisamente en la implementación de economías de mercado cuyos brazos son las empresas".

A pesar de esta terminología, no se trata solo de las "organizaciones del Norte" cuya participación en ciertos tipos de debates sobre políticas pueda afectar negativamente el trabajo de los compañeros del movimiento.

Por ejemplo, en la década de 1990, el creciente compromiso de una red del Sur en apoyar a los gobiernos del Sur en los foros de política internacional significaba que ya no podía ejercer su solidaridad con los movimientos indígenas y de otro tipo que a menudo tenían que oponerse a las políticas de esos gobiernos.

Eso se convirtió en un tema de preocupación para numerosas organizaciones del círculo del WRM. En consecuencia, esta red acordó retirarse como anfitrión de la Secretaría del WRM y ya no desempeña un papel activo en esta organización.

Los posteriores esfuerzos de esta red y otras organizaciones por seleccionar varios fragmentos del tratado de comercio de carbono del Protocolo de Kyoto para su aprobación también la ubican en una posición enfrentada a varios movimientos que desde la base luchan contra los mercados de carbono.

En resumen, al evaluar lo que podría significar enviar información, análisis o demandas a un foro de políticas en particular, siempre es necesario considerar en qué medida las "reglas del juego" dominantes determinan qué significará esa información en su contexto.

Si tomamos otro ejemplo, un organismo de las Naciones Unidas u otro organismo internacional a menudo le informará a los representantes de los movimientos de los bosques que se les permitirá hablar solo durante dos minutos y que no deben "hablar demasiado alto" (citando a Dercy Teles).

En efecto, esto les dice a los y las activistas que el significado político de sus discursos no estará "en" el texto tal como lo dicen.

En cambio, se cambiará a algo como "Muchas gracias. Se me ha permitido generosamente participar, y sé que tomarán en consideración cómo lo que digo podría beneficiar sus planes. Pero sé que tienen pocas posibilidades de entenderme o respetarme. ¡Pero eso está muy bien! No importa."

Al decidir si asistir o no, los activistas deben evaluar de antemano si será posible, en alianza con otros, subvertir ese significado de sus declaraciones, alejándolo del efecto que pretenden los organizadores del foro. Y lo mismo para las presentaciones por escrito a procedimientos de consulta oficiales o de empresas.

Y todavía hay más razones para cuestionar la idea de que el problema con la política y la práctica oficial nacional o internacional sobre los bosques yace en que los formuladores de políticas "carecen del conocimiento necesario" sobre las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques.

Podría argumentarse que una de las debilidades de, por ejemplo, la campaña en curso del WRM contra las plantaciones industriales de árboles, es que parece apoyarse demasiado en el supuesto de que el problema es en gran medida que no hay suficientes personas, o al menos personas en el poder, que entiendan que "las plantaciones no son bosques".

El problema no es meramente la intrínseca falta de claridad de esta consigna (en uno de los sentidos de "plantación", hay cada vez más pruebas de que en realidad toda la selva amazónica puede tener su origen en antiguas

plantaciones³⁰, aunque claramente no del tipo de plantaciones industriales que censura el WRM).

También parece haber pocos fundamentos para pensar que los tecnócratas habituales, por ejemplo, de la FAO, no “saben” que las plantaciones no son bosques. Ni que, de saberlo, entonces la FAO formularía políticas mejores.

La realidad es que aún cuando todos los funcionarios de la FAO entendieran y estuvieran de acuerdo con el argumento del WRM, la FAO igual tendría abrumadores incentivos para ignorar y menospreciar su propio conocimiento. Por lo tanto, decirle simplemente a la FAO y a otras organizaciones año tras año que “las plantaciones no son bosques”, no es en sí mismo una buena estrategia de campaña.

El punto no es que compilar un documento como *Abordar las causas subyacentes* o difundir lemas como “las plantaciones no son bosques” sea inservible.

El punto es, más bien, que tales intervenciones deben estar integradas a una estrategia general coherente para construir nuevas alianzas que funcionen de acuerdo a reglas de juego diferentes de las que rigen los foros de políticas y, por lo tanto, puedan movilizar distintos tipos de influencia.

En otras palabras, una estrategia de campaña no es efectiva simplemente por componer un “texto”, establecer una “posición” o formular una “pregunta,” y luego insertarla en cualquier foro disponible u organizar una campaña en los medios sociales bajo el supuesto de que siempre tendrá el mismo efecto.

No lo tendrá.

A veces un texto así constituirá a una amenaza o advertencia para las autoridades. A veces será una táctica para avergonzar o desacreditar a empresas o Estados. A veces será una medida de apertura en una estrategia legal complicada. A veces será una táctica para atraer la atención de los medios. A veces será un llamado a los de afuera que no están presentes. A veces será una forma de unificar diversas corrientes de resistencia. A veces será un método de sabotaje. A veces será tan solo una forma de estimular y organizar las reflexiones internas de un movimiento.

El hecho de que un texto marque la diferencia, y qué diferencia hace, depende del contexto más amplio en el que se ubique.

Sin embargo, si bien los activistas deben ser cautelosos en cuanto a simplemente asumir que contribuir a un foro de políticas siempre será una táctica útil, tampoco deberían llegar a la conclusión de que siempre será una táctica inútil.

Como han argumentado Tom Goldtooth, de la Red Ambiental Indígena y miembro del Consejo Asesor del WRM; Frank Luvanda, de la Fundación Suhode de Tanzania, y otros amigos del WRM, los movimientos populares no pueden descartar de antemano la posibilidad de que una presencia en algún foro de políticas en particular pueda resultar útil o necesaria en ciertos momentos.

Sin embargo, eso es cierto en la medida en que esa presencia tiene una función a cumplir en estrategias más amplias, cuidadosamente pensadas.

No lo es porque participar en foros de política internacional constituya la "única" forma de "relacionarse" con las empresas o el Estado. No lo es porque la alternativa sería "no hacer nada y sentarnos en nuestros sillones" (una cita directa de una red de ONGs con sede en el sur anteriormente asociada al WRM). No lo es porque "los foros nos invitaron y es una oportunidad"; o porque "nos pagan, y tal vez podríamos usar el dinero para nuestros propios fines".

Emmanuel Elong de Dibombari, Camerún, líder de la lucha centroafricana contra las plantaciones de palma aceitera de la empresa transnacional SOCFIN, es un activista que señala la importancia de tener en mente una estrategia clara al participar en los foros internacionales.

Elong tiene claro que, para él, los foros internacionales son valiosos principalmente porque o bien proporcionan formas indirectas de presionar a las autoridades locales para proteger los derechos de la comunidad (es decir, hacerles saber que están siendo monitoreados desde el extranjero) o bien ayudan a los organizadores locales a obtener nuevos medios para hacer su propio trabajo.

Pero tales beneficios deben equilibrarse con el considerable tiempo y esfuerzo que conlleva el participar en dichos foros mundiales. Se necesita mucho esfuerzo para comunicar, por ejemplo, la experiencia local de África rural a lejanas audiencias urbanas.

También requiere mucho esfuerzo contrarrestar el daño que otros participantes de la misma reunión pueden provocar a la causa de la protección de los bosques.

Se sabe que organizaciones como WWF, por ejemplo, asisten a foros internacionales para respaldar los esfuerzos de conglomerados como SOCFIN para obtener un sello de aprobación de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés).

Cualesquiera que sean los beneficios que se obtengan de la participación en los foros de política internacional, también deben ser sopesados caso por caso con las distintas exigencias en materia de tiempo que los organizadores de las propias comunidades de base tuvieron que dedicarle al evento.

Shrishtee Bajpai es una joven organizadora y activista que trabaja con comunidades de Korchi, Maharashtra, India, las que se enfrentan simultáneamente a compañías mineras, megaproyectos, proyectos de conservación elitistas, arraigados modelos de patriarcado y prejuicios anti-Adivasi (indígenas), y el desafío de aprovechar cualquier oportunidad que quede abierta con la Ley de los Derechos sobre los Bosques de 2006. Bajpai enfatiza que en tales contextos, lo que es crucial para el empoderamiento es "reflexión, no reacción", en especial la reflexión sobre "quiénes somos" y por qué ciertas instituciones son como son.

Eso requiere de tiempo, confianza, estudio, atención diaria al proceso y a las divisiones internas, una paciente dedicación a los esfuerzos por expandir las redes y los espacios políticos, y la voluntad de admitir que "no hay un lugar definitivo al que llegar, sino un proceso en espiral de luchas y transformaciones".

Poco de esto puede entrar en los calendarios de activistas comprometidos con asistir regularmente a los foros de política internacional.

El compañero activista indio Pravin Mote, aunque no descarta tales foros, también prioriza el trabajo de base. Mote señala que de lo que las comunidades a menudo aprenden más y con lo que más se benefician es el contacto directo con otras luchas similares y sus estrategias.

Su análisis tiene eco en el de Manoel Edivaldo Santos Matos, el veterano líder sindical de Santarém en Brasil. Santos mantiene una mente abierta acerca de participar en cualquier foro en el que se puedan discutir temas clave, pero también enfatiza que el problema real es el fortalecimiento de las comunidades.

En cualquier negociación, agrega, es crucial saber quién es quién. ¿Quién está en definitiva del lado de los trabajadores? ¿Quién está en definitiva del lado del capital?

En muchos sentidos, subraya Santos, esto se ha vuelto más difícil en los últimos 20 años. “Las personas que dicen que te apoyan”, señala, “a veces son las más peligrosas”.

Además, el mayor alcance de los medios de comunicación de todo tipo ha hecho que la discusión pública en foros internacionales y en otros lugares ahora dependa más de paquetes producidos en masa de lo que a menudo son datos engañosos. La gente se confunde y sus análisis se debilitan, observa Santos, lo que le da a las empresas una ventaja. Si bien Santos considera que los movimientos indígenas se han fortalecido con el tiempo, ahora, en la era del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, enfrentan nuevos ataques. Estos ataques, como en la India, se coordinan con nuevos ataques al trabajo y un apoyo revitalizado al agronegocio.

Para Soumitra Ghosh, de Bengala Occidental, el pedido para participar en proyectos de política internacional que suena particularmente hueca, al menos en el contexto de los bosques de la India, es el que dice que “podríamos usar el dinero y las oportunidades de viaje que se ofrecen para nuestros propios fines”.

Ghosh se destaca por realizar un escrutinio especial, no a las Naciones Unidas u otras organizaciones intergubernamentales, sino a ONG internacionales conocidas, que se dicen independientes, bien intencionadas

y comprometidas con reclutar insumos del Sur y de grupos de base a los procesos de política internacional.

Tales organizaciones, supuestamente, estarían de acuerdo con muchas de las conclusiones de *Abordar las causas subyacentes* y de los artículos que actualmente aparecen en el *Boletín del WRM*.

Sin embargo, al no poner esas conclusiones a trabajar en contextos estratégicos efectivos, argumenta Ghosh, a menudo éstas contribuyen a una "pérdida de flexibilidad" de las organizaciones de base.

Por ejemplo, esas organizaciones pueden volverse demasiado dependientes de hacer contribuciones a las bibliotecas forestales de ministerios y organismos internacionales en detrimento del trabajo efectivo a nivel de las bases.

Si demasiados activistas de base se convierten en representantes de ONGs en foros de políticas en lugar de estrategias que luchan por construir conexiones políticas y fortaleza política en el terreno, agrega Ghosh, las luchas por los bosques sufren. Líderes locales tentados a embarcarse en carreras internacionales, que van saltando de un tema al otro, tienen menos tiempo para los intercambios locales y la organización de movimientos.

Ghosh cita a su propia ONG como ejemplo de una organización cuya efectividad se vio afectada negativamente cuando trató de conciliar su trabajo de base con las oportunidades de financiamiento que ofrecen las conexiones internacionales de ONGs. Tener que informar de tantos "hechos" a organismos externos (en especial datos sobre las causas subyacentes de la deforestación) y demostrar que estaba logrando "resultados tangibles" terminó resultando una penuria en el trabajo de su organización.

Las advertencias de Ghosh sobre la "ONGización internacional" de los movimientos de base encuentran algunos paralelos en el testimonio de Dercy Teles, lideresa sindical del estado de Acre en Brasil.

Teles ha estado involucrada en luchas por los bosques durante varias décadas. Por su dura experiencia en el Consejo Nacional de Seringueiros (extractores de caucho), concluye que las organizaciones de la sociedad civil no deberían tratar de convertirse en asistentes de las burocracias estatales.

Además agrega que las organizaciones sindicales tampoco deberían asumir el papel de ejecutar la política estatal.

Por ejemplo, si los sindicatos ayudan a promover un estilo de educación urbano entre los trabajadores del caucho de la Amazonía - uno diseñado para prepararlos para trabajar en las ciudades – están ignorando la realidad de que “tenemos un tipo de educación diferente”. También es un error, dice Teles, que las organizaciones sindicales acepten administrar grandes presupuestos propensos a la corrupción.

Un caso que ilustra por qué la participación en los foros de políticas debe estar subordinada a consideraciones estratégicas más amplias fue la audiencia de la Junta de Recursos del Aire de California (CARB, por su sigla en inglés), celebrada en Sacramento, Estados Unidos, en septiembre de 2019.

La audiencia fue anunciada para ayudar a que la CARB decidiera si adoptaba o no la Norma de Bosques Tropicales de California, mencionada anteriormente en la página 14, como una metodología para evaluar y legitimar los programas de tipo REDD+ realizados fuera de los límites de California.

El personal de la CARB ya había dejado en claro a lo largo de años de intercambios con activistas y expertos, que la CARB no tenía interés alguno en combatir la deforestación. Tampoco estaba interesada en unir movimientos para detenerla.

Lo que *sí* le interesaba a la CARB era obtener un permiso oficial para usar los bosques de otras regiones como Acre en Brasil y Chiapas en México, para generar licencias baratas que les permitieran a las industrias de California contaminar dentro del marco de la legislación estatal sobre el calentamiento global.

Los activistas de los bosques que optaron por participar en la audiencia de 2019, como Miriam Cisneros de la comunidad Kichwa de Sarayaku en Ecuador y Jutta Kill del WRM (gran parte de quienes quedaron constreñidos/as a esos legendarios dos minutos de tiempo para sus presentaciones), no se hacían la ilusión de que la audiencia se hubiera convocado para otro propósito que no fuera ese objetivo.

Además, la CARB sabía que ellos sabían esto. Y los activistas a su vez sabían que la CARB sabía que ellos lo sabían. Todas las partes sabían que la audiencia no tenía nada que ver con una discusión adecuada sobre las causas de la deforestación.

En cambio, se llevó a cabo un teatro donde se exhibieron rituales de poder. El tema era qué efecto tendría el drama representado en la sala de audiencias sobre la cobertura de los medios y la mentalidad de los contribuyentes de California.

¿Le daría el teatro autoridad moral a los esfuerzos de Sacramento por ayudar a los fabricantes de California a seguir usando combustibles fósiles? ¿O, por el contrario, reforzaría la oposición popular tanto dentro como fuera de las fronteras del Estado de tal manera que le causaría problemas a los burócratas de Sacramento?

Nadie de quienes criticaban la Norma esperaba seriamente que la CARB respondiera a la información o el análisis sobre las causas subyacentes de la deforestación. Sabían que la CARB reaccionaría solo ante demostraciones físicas de fuerza y unidad transnacional.

Entre las demostraciones de fuerza figuraron la resistencia física a los proyectos REDD+ que ya habían tenido lugar en varios continentes. También las rebeldes camisetas rojas que lucían los opositores a la Norma presentes en la reunión. Así también las implícitas amenazas económicas a las empresas de California, las amenazas a la reputación de las burocracias que cooperan con ellas y las amenazas al sustento de los funcionarios individuales que trabajan dentro de esas burocracias.

Por supuesto, es demasiado pronto para evaluar exactamente qué efectos podría tener la participación de activistas de los bosques en este foro de políticas internacionales en particular.

Sin embargo, lo que es seguro es que esos efectos, si finalmente existen, no se deberán a la "oportunidad" que la CARB ofrece a los activistas de "presentar pruebas" o "participar" en un proceso REDD+ bajo los términos de la CARB, dentro del propio entorno protegido de la CARB en Sacramento.

Por el contrario, se deberán a las propias estrategias generales de los activistas para dar un vuelco a las normas básicas de la CARB, entendiendo y confrontando las fantasías reinantes en la CARB, y al mismo tiempo "relacionándose" con las empresas en todo el mundo de formas más amplias y combativas.

Estos aprendizajes y observaciones pueden ser útiles no solo para responder a la pregunta de a quiénes el WRM y sus afiliados deben dedicar el máximo de tiempo para hablar y la forma en que podrían hablarles.

También pueden servir para decidir cómo responder a las incesantes demandas de funcionarios estatales y de empresas para que les brinden "alternativas" aceptables a sus necesidades.

Como se señaló anteriormente, los formuladores de políticas y las empresas privadas destinan esfuerzos incesantes a reinterpretar las acciones de los movimientos de resistencia como "críticas a un modelo", así como "propuestas para un modelo alternativo".

Pero eso generalmente no es lo que son. Y, en general, es perjudicial para los movimientos populares aceptar estas reinterpretaciones.

En suma, puede ser tan antidemocrático y autodestructivo para los movimientos de los bosques respaldar la teoría política de que la acción consiste en la implementación de "alternativas" como lo es prestar su apoyo a la ficción de que los "formuladores de políticas" pueden, o deberían, decidir el futuro después de recibir información "verdadera y correcta" de los movimientos populares.

Para las luchas de base, el gran problema no es que nadie le haya dado a las autoridades buenas "alternativas", ni tampoco que nadie les haya dado la "información" adecuada. El mundo no es un conjunto de planes y modelos implementados, sino algo mucho más complejo.

Hace veinte años, el WRM todavía estaba en una etapa en la que aceptaba de forma ocasional este lenguaje de "modelos" y "alternativas".

Por ejemplo, a veces consintió halagar a los forestales, los funcionarios estatales y las Naciones Unidas pretendiendo hacer "recomendaciones de políticas" para que ellos pretendieran intentar "implementarlas".

O sea, hasta cierto punto el WRM todavía hablaba de la boca para afuera de los ideales antidemocráticos encarnados en las estructuras de los foros de política internacionales y del "mundo internacional" oficial en su conjunto.

Esos ideales representan la negociación como un proceso de localización, transferencia y construcción de significados y creencias "equivalentes" entre las jerarquías de grupos cosificados y delimitados por la raza (ver la sección final de este documento, *Diferentes interacciones significan diferentes enfoques para comprenderse a sí mismo*).

Pero podría decirse que esa pretensión táctica ya no encaja en ninguna estrategia política coherente a largo plazo para el WRM en su conjunto. Se ha vuelto cada vez más evidente cuán poco práctico e irrespetuoso es asumir que los grupos de base con los que el WRM intenta conectar entre sí están necesariamente haciendo "recomendaciones de políticas" o "alternativas" para ser entregadas simbólicamente o implícitamente a los Estados u organismos internacionales para su "implementación".

Hoy, muy apropiadamente, el WRM ha dirigido sus esfuerzos más hacia la facilitación y formulación de estrategias de alianzas horizontales, intercambios, discusiones y otros procesos entre los diferentes movimientos de base.

Con sus frecuentes visitas de campo, el WRM quizá también se está tomando más que nunca en serio el respetable pedido de los movimientos de resistencia de base de todas partes que dice, "ven y ve por ti mismo lo que realmente está sucediendo".

Diferentes interacciones implican diferentes conceptos

Un aspecto de este enfoque más arraigado y desde abajo es el cuestionamiento consciente de las propias formas de dividir el mundo que dominan la práctica de los foros oficiales de política internacional.

Hace veinte años, el WRM aceptó más o menos sin cuestionar muchas de las categorías centrales en las que se discuten las luchas de los bosques en dichos foros.

Estas categorías incluyen *bosque, tierra, agua, suelo, plantación, energía, recursos, población, nación, planta, animal, consumo, producción, biodiversidad, ecosistema, servicio ambiental o ecosistémico, demanda, trabajo* (asalariado), *desarrollo, economía, costo, balance de carbono, clima, impacto climático, mitigación climática, adaptación climática, hectáreas, cultivo, producto, tiempo* (como proceso lineal), *espacio* (como una abstracción), *naturaleza y sociedad* (como abstracciones), así como muchos otros.

Por ejemplo, si bien el WRM rechazó rotundamente la definición de bosque de la FAO ya que se incluían las plantaciones industriales, sí tendió a tolerar otras definiciones dominantes de bosque que también se derivan en última instancia de las ciencias forestales colonialistas.

Por ejemplo, la publicación del WRM de 1996 *El papel del Sur* (en inglés *Pulping the South*), definió el bosque como “un sistema complejo, que se auto-regenera y que incluye suelo, agua, microclima, energía y una amplia variedad de plantas y animales en mutua relación”.³¹

Tales definiciones dominantes no cuestionaron la oposición capitalista fundamental entre “humanos” y “naturaleza”, y entre bosque y agricultura, a pesar de que numerosos movimientos y comunidades de los bosques habían resistido tales definiciones durante largo tiempo.

Hoy, en parte como resultado de entablar un diálogo más estrecho con los Pueblos Indígenas, los campesinos y los sindicatos, junto con una desprofesionalización³² más profunda que se produjo con ese contacto, el WRM tal vez esté comenzando a comprender mejor cuáles son los problemas con tales conceptos.

Podría decirse que se ha vuelto más consciente de cuán ampliamente, en todo el mundo, categorías como las de la larga lista anterior se cuestionan o se ponen entre paréntesis. Se ha vuelto más consciente de cómo y dónde se están separando, o por qué nunca tuvieron tanta influencia en primer lugar. Y es probable que comprenda mejor por qué esto es importante para la construcción de alianzas y para una estrategia política.

Quizás lo más crucial es que el WRM de 2020 probablemente esté mejor

preparado que el WRM de 2000 para comprender las consecuencias del hecho de que numerosos grupos indígenas se han negado a considerar a los bosques como cosas de las que los humanos no son parte, y que no son parte de los humanos.

No hace mucho, Silvia Ribeiro, integrante del Consejo Asesor del WRM, describió en el *Boletín del WRM* una reunión con una comunidad *wixárika* en Jalisco, México, sobre maíz, transgénicos, agroquímicos, amenazas a los territorios, etc.

Durante la reunión, Ribeiro se dio cuenta de repente, para su sorpresa, que los *wixárika* estaban usando el idioma español para referirse a los conceptos planta y animal ya que habían elegido no darle cabida a esos conceptos en su propio idioma.

El problema con las nociones de *planta y animal*, explicó un miembro de la comunidad, era que excluían a los miembros de la comunidad. Crear un "equivalente" fácilmente intercambiable para tales palabras europeas en *wixárika*, insinuó, sería negar la realidad de que cada ser que un europeo pudiera clasificar como planta o animal, así como cada montaña, camino, manantial o fuego, de hecho es un sujeto vivo en diálogo con los humanos, "parte del mismo continuo de seres que forman comunidad en un territorio".³³

Estas prácticas de los bosques constituyen una crítica viva, y un contrapeso de, los foros de política internacionales y su compromiso de crear unidades intercambiables necesarias para, por ejemplo, las transacciones comerciales y la regulación de la biodiversidad.

Las categorías *wixárika*, ubicadas por fuera de muchas de las estructuras del capital industrial, hacen posible una especie de influencia política que de otro modo no se podría obtener.

Prestar mucha atención a tales prácticas también ayuda a revelar el profundo compromiso de los foros de política internacional de censurar conceptos radicalmente opuestos, como los que se encuentran en la práctica *wixárika*.

Ésta es una censura de la cual, en el pasado, el WRM pudo haber sido cómplice ocasionalmente sin ser consciente de ello. El compromiso actual del WRM para investigar casos como el wixárika puede ayudar a sacar a la luz y combatir de manera más efectiva las exclusiones ocultas, la brutalidad y la violencia que forman el marco de las discusiones oficiales internacionales de políticas.

Para poner otro ejemplo, el círculo cercano al WRM ha sabido por mucho tiempo que numerosos Pueblos Indígenas y grupos campesinos comparten una concepción de bosque - si es que la tienen - no como una entidad fija que se definirá en términos de cobertura arbórea, biodiversidad o potencial secuestro de carbono, sino más bien como un momento en un ciclo de transformación de un terreno dado, de campo a barbecho a bosque y a campo nuevamente.

O pueden verlo como una superficie de tierra, como un bosque para el entierro de sus muertos; más en términos de su uso comunitario o político que como algo definido por la biología occidental. (Del mismo modo, en el inglés antiguo, el bosque se definió como un lugar de caza para suministrar animales a las élites, ya sea que contuviera árboles o no).

Así, frente a la pregunta de un experto del PNUMA "¿Es este pedazo de tierra un bosque?," la respuesta adecuada puede ser otra pregunta: "¿Cuándo?"

Del mismo modo, frente a la pregunta de un funcionario "¿Cómo se debe preservar este bosque?," una respuesta adecuada puede ser también otra pregunta: "¿Cómo podemos encontrar en las comunidades las mejores formas de contribuir a sus luchas para defender sus propias prácticas en el bosque, incluidos los ciclos de subsistencia?"

Obviamente, el WRM siempre ha respetado y apoyado tales perspectivas. Pero ahora tal vez sea necesario que se integren más a fondo en su pensamiento estratégico.

Por lo tanto, si bien este documento de discusión comenzó con la afirmación aparentemente evidente de que el WRM se preocupa por la defensa de los bosques, el compromiso del WRM con las bases posiblemente lo está

guiándolo a un camino que regresa hacia una reevaluación y redefinición constructiva de esa misión.

En otras palabras, el concepto de bosque puede requerir de una reconsideración estratégica, no solo porque es parte del nombre del WRM, sino también porque su historia política, como la historia política del *clima*, es algo diferente a otros términos que aparecen con frecuencia en las discusiones internacionales, como la *minería* o la *palma aceitera*.

Lo bueno del término minería es que es difícil hablar de *minería* sin hablar de compañías mineras, competencia empresarial, subvenciones y acumulación de capital, así como de lo que se opone a la acumulación de capital.

Como forma de definir una crisis, el término bosque, tal como el WRM lo ha usado habitualmente, es más vago, más polémico y más resbaladizo.

El término deja menos oportunidades obvias para discutir sobre empresas, Estados y causas subyacentes. Para la definición hegemónica, *bosque* significa *árboles*. Así que una crisis de los *bosques* se convierte en una crisis de *árboles*. Por tanto, se puede argumentar que cualquiera o cualquier cosa que parezca dañar a los árboles es igualmente culpable.

Ciertamente, se puede culpar a una empresa papelera como Kimberly-Clark o a una empresa del agronegocio como Monsanto. Pero también se puede culpar a cualquier campesino que despeje la tierra para establecer un cultivo migratorio, o a cualquier microorganismo que provoque enfermedad de la corteza.

El árbol mundial en lugar de la empresa transnacional se convierte en el tema de discusión. Y son los expertos forestales quienes deciden qué es ese árbol mundial. Quienes participan en los foros de política internacionales sobre bosques tienden a ceder ante esta marea tecnocrática de una manera que podría decirse no lo harían quienes participan en foros sobre minería.

Lo mismo ocurre con las conferencias internacionales sobre el cambio climático en las que el WRM a menudo se ha sentido presionado a participar.

Allí, a menudo es la persona experta en el movimiento de las moléculas de dióxido de carbono y la dirección de las corrientes oceánicas quien

habla. El activista con conocimientos de base sobre el agronegocio o sobre Chevron o sobre cómo el capital usa las máquinas para controlar la mano de obra, tiene que irse al fondo de la sala y escuchar. Supuestamente su conocimiento no es "sobre el clima", ya que el clima es definido por los expertos. (Ver el recuadro de página 21 *Por qué la climatología es una causa subyacente de la deforestación*)

Esto no es, fundamentalmente, una cuestión de terminología. Tratar de escuchar las voces de diferentes comunidades del bosque hablando entre sí, como el WRM está tratando cada vez más de hacer, es ubicarse en el medio de un proceso histórico continuo y abarcador de conflicto político, y tomar partido. Conceptos convencionales como *bosque, hectárea, recurso, ecosistema, energía, consumo, biodiversidad, nación y clima* no existían antes de este proceso, pero han surgido de él. Y siempre han sido refutados, especialmente por las bases de zonas rurales.³⁴

Cuanto más se escuchan esas voces de bases populares, más obvio se hace que los desafíos que representan rara vez pueden ponerse estratégicamente en forma de "recomendaciones de políticas" o "alternativas" adaptadas al formato de los foros oficiales de política internacional.

Estas voces tampoco pueden hablar en los mismos términos que los especialistas profesionales quieren escuchar como respuesta a sus preguntas.

Ninguna definición de deforestación o degradación forestal, biodiversidad, incendios de bosques o clima, que antes se daba por sentada, puede sobrevivir intacta a este proceso de educación.

En consecuencia, si el WRM comenzara actualmente una nueva versión de Abordar las causas subyacentes, seguramente tendría que volver a analizar sus propios prejuicios sobre lo que es la naturaleza.

Para el WRM, así como para el resto, elegir con *quién* hablar influye sobre *de qué* hablar.

Tampoco va a ayudar simplemente reemplazar terminologías de las ciencias forestales coloniales como *bosque, hectárea, ecosistema* o *clima* con una "terminología alternativa". Las comunidades de los bosques que intentan

hacerle frente al actual colonialismo de recursos revitalizado no están ahí para ofrecer repuestos de reemplazo para estructuras modificadas de la acumulación de capital neoliberal. ¿Por qué el WRM debería apresurarse a adoptar nuevas consignas como *bosque comunitario* o *buen vivir* o *reparaciones ecológicas* si tales términos son tratados como nada más que herramientas retóricas preparadas y listas para el uso de una élite activista internacional “que salta de un tema a otro” a la cual hace referencia Soumitra Ghosh en la página 37?

Por lo general, lo que las comunidades de base hablan con el WRM no es sobre una teoría con la que el WRM tendría que estar “de acuerdo” ni que haga proselitismo con ella, ni que la internacionalice, “amplíe” o transfiera a diferentes contextos, como las teorías del “ajuste estructural” promovido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial.

Podría decirse que lo que esas comunidades expresan es más una invitación a que el WRM se vea a sí mismo como parte de una serie de historias inacabadas.

El relato de esas historias exige respeto a las luchas comunitarias, así como el reconocimiento y el estudio cuidadoso de sus antagonistas. Exige la comprensión de que, tomando prestadas las palabras del líder indígena ecuatoriano Yaku Pérez, “la resistencia es la vida misma”.

Intentando aclarar tales cuestiones, Ivonne Yáñez, integrante del Consejo Asesor del WRM, da el ejemplo de los diálogos que se desarrollan constantemente entre diferentes movimientos sociales latinoamericanos.

Según el relato de Yáñez, no importa quién participe en tales diálogos (mujeres indígenas analfabetas de zonas rurales, intelectuales urbanas, activistas sindicales o quien sea), y no importa cuál sea el tema visible del día (ecología, feminismo, derechos de la naturaleza o incluso algún concepto de la ONU como “desarrollo sostenible”), en la mente de todos y todas siempre está la experiencia común de 500 años en los que el continente estuvo sometido al colonialismo, el genocidio y la extracción implacable.

Invariablemente, en el centro de las conversaciones y las investigaciones colectivas que le siguen, se encuentra una pregunta que es tan obviamente

omnipresente que no es necesario decirla en voz alta: ¿Quiénes somos como latinoamericanos? ¿Qué vamos a hacer con nuestra historia - un pasado colonial, racista y patriarcal que (para adaptar una frase del discurso de aceptación del Premio Nobel del novelista estadounidense William Faulkner) no solo no está muerto sino que ni siquiera ha pasado?

Un movimiento en América Latina que por momentos se enfrenta a la deforestación o al cambio climático no deriva su significado o fuerza de ser un caso especial de un ecologismo mundial genérico, así como tampoco una mujer negra que se enfrenta a la violencia patriarcal puede ser representada por un hombre negro o por una mujer blanca, o por un comité de ambos.³⁵

De hecho, la deforestación y el cambio climático - por no hablar de los mercados de servicios ambientales o ecosistémicos o del Consentimiento Libre-Previo e Informado -, no pueden definirse *por sí mismos* de una manera tan genérica, como tampoco los hombres negros o las mujeres blancas pueden definir la violencia patriarcal particular que sufren las mujeres negras.

Este sentido común vernáculo tampoco se limita a los movimientos populares auto-identificados. Durante los levantamientos de 2019 en los Andes ecuatorianos, que se centraron en las medidas de austeridad así como en reclamos ecológicos de larga data, emergió hasta en las tiras cómicas publicadas en periódicos:



“Articular el pasado históricamente”, escribió el filósofo alemán Walter Benjamin mientras huía de los nazis en 1940, “significa arraigarse a un recuerdo ya que éste alumbrar en un momento de peligro”³⁶. Para numerosos latinoamericanos de todos los ámbitos de la vida, amenazados por el neoliberalismo de 2020, Colón aparece no solo como un punto de referencia esencial sino también como un ser vivo que ahora habita figurativamente en el FMI.

Para la mayoría de las luchas por los bosques en las que se involucra el WRM, tales historias siempre están listas para alumbrar la mente. Por ejemplo, para numerosas comunidades de Liberia, Camerún, Guinea, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Congo-Brazzaville, Gabón, Ghana, Nigeria y Uganda, los proyectos contemporáneos de plantaciones industriales de palma aceitera son simplemente “otra vuelta de la ocupación colonial”.³⁷

Les arrebatan las tierras a los aldeanos, a menudo por la fuerza o la manipulación, sin consulta ni consentimiento. Los agricultores, especialmente las mujeres, pierden la capacidad de cultivar sus propios alimentos o producir su propio aceite de palma y son acosadas y golpeadas por los guardias de seguridad de la compañía que las acusa de robar frutas de palma de las plantaciones de la empresa. Cortan árboles nativos que tienen valor comercial y contaminan el agua, tal como lo hicieron a principios del siglo XX personajes como el filántropo británico Lord Leverhulme (foto a la derecha), co-instigador de una campaña terrorista en el Congo que se apoderó de palmares comunitarios de palma aceitera y convirtió enormes bosques en plantaciones de trabajo forzado.

Hoy en día, las comunidades que viven dentro y alrededor de las plantaciones que antes pertenecían a Unilever (la compañía que todavía lleva el nombre



de Lord Leverhulme) - que ahora han sido donadas a otras compañías, tanto extranjeras como nacionales -, se ubican entre las más pobres de África.

Y todo el paquete continúa "oculto bajo la historia de una misión para ayudar a África, tal como ocurrió durante el período colonial".³⁸

Lo que "alumbró" en cada momento de peligro surgido de las plantaciones industriales a gran escala de palma aceitera en África occidental y Central, no son solo recuerdos sino también una conciencia del espacio.

Del mismo modo que un agricultor indígena de las colinas del norte de Tailandia puede vivenciar un bosque no como una colección de árboles y biodiversidad inventariados en un momento específico, sino como una fase dentro de una larga historia que periódicamente involucra conexiones a lugares distantes, así también la lucha en la que se involucra una comunidad africana de plantaciones de palma aceitera está probablemente vinculada tanto al pasado como al futuro y a regiones distantes. Las empresas del agronegocio que impulsan el actual renovado acaparamiento de tierras africanas provienen no solo de los antiguos centros coloniales europeos como Bélgica (SIAT) y Luxemburgo (SOCFIN) sino también de zonas previamente colonizadas de un sudeste asiático aún más remoto (Wilmar, Sime Darby, Golden Agri).

Éste es un sudeste asiático que lleva la huella sangrienta de las plantaciones de palma aceitera trabajadas con una mano de obra casi esclava, y que hoy continúa mezclando masas de trabajadores migrantes baratos y brutalizados con enormes extensiones de tierra barata y brutalizada, esta vez para producir agrocombustibles para una nueva "economía verde".

En resumen, a diferencia de la mitología común sobre luchas puramente "locales" a las que incluso el WRM - desafortunadamente - todavía recurre a veces, las luchas de base africanas contra el capitalismo del aceite de palma no están más confinadas a lugares específicos en el espacio de lo que lo están a momentos específicos en el tiempo.

Tampoco tienden a vivenciarse a sí mismas como tales.

Ni tampoco son tratadas así por, digamos, las organizaciones y empresas internacionales que deben dedicar innumerables horas "locales" en las

oficinas de Washington o Bruselas a diseñar estrategias para contener estas luchas.

La lucha actual contra las plantaciones de SOCFIN, por ejemplo, no es una lucha de víctimas que son simplemente "locales" contra fuerzas "mundiales" abstractas (como el WRM podría haberlo expresado en 2000).

No la llevan adelante personas que no pueden "actuar a escala mundial" excepto uniéndose a redes como la RSPO o REDD+.

Es, en cambio, una lucha intrínsecamente mundial *en sí misma*. Desde el principio, fue una continuación de, por ejemplo, la resistencia histórica a los esfuerzos del Banco Mundial coordinados por Washington entre 1970 y 1990, de cooperar con SOCFIN para renovar y reforzar las relaciones de propiedad de la era colonial en la región.

Tales aspectos "mundiales" de la lucha no pueden reducirse a una batalla por los "derechos humanos" o por un "derecho universal al consentimiento libre, previo e informado" ni a otras causas nobles como la "biodiversidad", los "humedales" o los "bosques".

Si las comunidades de palma aceitera en África y el sudeste asiático llegaran a hablar entre ellas, es probable que lo hagan menos sobre esa base que sobre la base de experiencias conectadas de colonialismo, racismo, patriarcado y resistencia.

Para decirlo de una manera algo diferente, si los movimientos de los bosques ponen sobre el tapete el colonialismo, el racismo, el patriarcado o temas similares, no es su forma de agregar algunos adornos retóricos coloridos a una explicación básica de una lucha por algunos árboles y pedazos de tierra.

No se trata meramente de instar a que no se olviden de los "complementos sociales" del conflicto ambiental.

No se trata solamente de sugerir que las economías del aceite de palma en el África de 2020 son análogas a las de 1920, o que comparten una línea de tiempo histórica.

Se trata, además, de insistir en que la industria actual del aceite de palma

en África" se construye, bastante literalmente, sobre la base de esta historia brutal"³⁹. Los subsidios que obtiene de un pasado colonialista y racista se traducen cada día en dinero en efectivo en cuentas corrientes.

Ese pasado por lo tanto, nuevamente, no solo no está muerto sino que incluso no ha pasado.

Por ejemplo, el precario negocio de palma aceitera de Feronia en la República Democrática del Congo (respaldado por el Grupo CDC de Gran Bretaña, una compañía de propiedad del gobierno inglés que solía llamarse Corporación de Desarrollo Colonial), simplemente no podría mantenerse económicamente a flote si no ocupara tierras de bosques que fueron robadas a comunidades a lo largo del río Congo en la época de la ocupación colonial belga entre 1908 y 1960.

Lo mismo ocurre con REDD+.

REDD+ no podría prometer unidades de sustitución baratas y patentadas para regular la contaminación por carbono para su venta al Norte industrializado si no recibiera subsidios de las relaciones de dominación colonial pasadas - y presentes.

Esas relaciones continúan sometiendo a los pueblos rurales a la brutal fuerza policial y militar, como lo demuestran, por ejemplo, las muertes recientes en Uganda y Kenia.⁴⁰

En resumen, no es tan fácil extraer conceptos analíticos como *colonial* del análisis ecológico de la degradación de los bosques en África sin perder de vista los impulsores subyacentes del fenómeno en su conjunto.

Del mismo modo, no es tan fácil descartar los recientes levantamientos contra los decretos que eliminan los subsidios a los combustibles fósiles en Ecuador y Francia como "anti-ecológicos" una vez que se comprende la arremetida anti-ecológica general de las políticas neoliberales a las que pertenecen los decretos.

El problema aquí es que los foros de política internacionales sobre bosques nunca han tenido mucho espacio para este tipo de sentido común.

El credo central que define la agenda de casi todos estos foros es incluso más fuerte por ser tácito: Olvídense de Colón. Olvídense de Leverhulme. Olvídense de Texaco. Olvídense de Aracruz. Olvídense de TFAP. Olvídense de la represa Pak Mul. Nunca existieron.

O si lo hicieron, son parte de un pasado que está muerto, o de algún lugar lejano que no tiene nada que ver con nosotros o que sería grosero mencionar.

La idea dice, separémonos de estos cadáveres malolientes.

Asegurémonos de no referirnos nunca a ellos, ni a los procesos de colonialismo, racismo, patriarcado y acumulación de capital mundial que representan.

Pretendamos que no es necesario plantear estos problemas.

O que ya los resolvimos con nuestras “políticas de género” y “mecanismos de participación”.

En cambio, hablemos solo de futuros incorpóreos en lugares no-locales.

No en vano, por ejemplo, una política no oficial pero explícita y autoconfesada del Banco Mundial es que las “lecciones de experiencias pasadas” deben ser “generalmente ignoradas en el diseño de nuevas operaciones” a favor de promesas optimistas sobre un futuro totalmente teórico.⁴¹

No en vano la CMNUCC nunca menciona el nombre de una sola compañía petrolera, ni recuerda ninguna historia global de extracción de carbón o gas.

No en vano la CDB nunca discute puntos decisivos en la historia de la naturaleza, sino solo una especie humana imaginaria e inmutable que está siempre y en todas partes en guerra contra la naturaleza, y cuyas características, como el ansia de energía, se representan como eternas.

Y no en vano la Alianza de las Soluciones Naturales para el Clima no menciona los fracasos de REDD+ y del Mecanismo de Desarrollo Limpio.

Y esto ocurre no solo con el Banco Mundial, la CDB, la CMNUCC, el Foro Económico Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Foro

de las Naciones Unidas sobre los Bosques, la FAO, ONU-REDD, RSPO, RTSS, FSC, GIZ, el Centro para la Investigación Forestal Internacional y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional.

También ocurre, en gran medida, con ONGs internacionales como Forest Trends, Forest Dialogue, Conservación Internacional, The Nature Conservancy, Environmental Defense Fund, WWF, Greenpeace y muchas otras.

El problema no es solo que estas organizaciones y los foros de políticas que patrocinan censuran innumerables nombres propios.

No es solo que intentan amputar la conexiones vivas que mantienen las luchas de base con sus pasados profundos y entornos más amplios.

No es solo que intentan debilitar a los movimientos sociales describiéndolos como "simplemente locales y tradicionales", mientras se imaginan a sí mismos como "universales y no tradicionales".

También es que ni siquiera pueden ubicarse a sí mismos en el contexto de sus propios pasados y conexiones mundiales.

En esto, las organizaciones mencionadas anteriormente difieren claramente de los movimientos con los que trabaja el WRM.

Como argumenta el miembro del Comité Asesor del WRM, Hendro Sangkoyo, el "persistente 'no'" expresado por numerosos pueblos que dependen de los bosques en respuesta a los intentos de tales organizaciones de cooptarlos, tiende a basarse en una comprensión profunda y opuesta sobre cómo se reproduce la vida, así como también, a menudo, de un vivo "sentido de co-identificación con los bosques".⁴²

De manera similar, las alianzas que luchan contra la empresa de plantaciones de palma aceitera SOCFIN se diferencian de muchas grandes ONG urbanas en que no tienen más remedio que tomarse en serio a sí mismos como actores en el tiempo y el espacio profundo.

Y los comuneros de Maharashtra, con los que trabaja Shrishtee Bajpai en India, se esfuerzan obstinadamente, a un costo considerable, por reconocer en sí mismos los tremendos legados históricos e institucionales que los limitan, como requisito previo para enfrentarlos.

Los activistas que tienen como lengua materna el quechua y el aymara en los Andes de América del Sur, mientras tanto, han tomado su comprensión lingüística del pasado como si estuviera siempre por “delante” de ellos, en tanto siguen los pasos de sus antepasados, mientras que el futuro incierto que permanece fuera de su vista está por “detrás”. Esto lo transformaron en la provocativa consigna política para el idioma Español, *el pasado está adelante*.⁴³

Por el contrario, organizaciones como el FMI, ONU-REDD o Environmental Defense Fund, al separarse como una cuestión de política oficial de su propia historia y vínculos con el espacio, ni siquiera pueden tomarse a sí mismas en serio.

Tampoco pueden tomarse en serio la pérdida de bosques o a sí mismas como productos de procesos históricos que incluyen la deforestación.

La cínica incredulidad que esas organizaciones muestran hacia sus propias y absurdas reservas de tigres, sistemas hidroeléctricos gigantes, mercados de carbono y agencias de certificación, no hace nada para cambiar el hecho de que su personal realmente dedica al menos ocho horas cada día trabajando en estos mundos de Disney.⁴⁴

Tomar en serio a organizaciones como el Banco Mundial o Conservación Internacional sería, por lo tanto, poco serio. ¿Cómo se relaciona el WRM con esta falta de seriedad?

Como señala Yáñez de Acción Ecológica de Ecuador, se reiteran preguntas similares cuando redes internacionales bien intencionadas dominadas por el Norte se esfuerzan por transformar el trabajo realizado por movimientos emergentes del Sur divididos internamente en torno a (por ejemplo) el buen vivir o los “derechos de la naturaleza”, en simples “alternativas” prefabricadas con las que hacer campaña en todo el mundo.

¿Pueden los aliados europeos o norteamericanos de esas redes tomarse en serio el enraizamiento de tales movimientos en 500 años de conflicto sobre el colonialismo?

¿Pueden tomar en serio la forma fluida y no fija de estos movimientos?

O, en su lugar, ¿los descontextualizarán en fragmentos embalsamados de texto aislado para ser insertados en varias agendas internacionales?

Y ¿pueden los activistas del Norte - incluidos quienes son amigables con el WRM - entender cómo ellos mismos serán vistos en el Sur global si hacen eso?

Al hacerlo, ¿pueden aprender a tomarse en serio a sí mismos como europeos o norteamericanos en lugar de como agentes desarraigados con mensajes universales políticamente correctos que están de moda? Y si no pueden, ¿cómo va a interactuar el WRM con ellos?

Diferentes interacciones significan diferentes enfoques para comprenderse a sí mismo

En la sección anterior se argumentó que un enfoque respetuoso con las bases implica estar abierto a comprender y utilizar una variedad de conceptos diferentes de bosque, tierra, ecosistema, energía y clima.

Pero también significa estar abierto a los diversos tipos de interacción que dan lugar a esa variedad.

El respeto por las ideas que surgen durante los diálogos con los movimientos de base de los bosques requiere del respeto a las "normas básicas" del intercambio cotidiano que hacen de esas ideas lo que son.

Eso a menudo significa desafiar las "normas básicas" de los foros de política internacionales, en la medida que generan tipos de interacción que son incompatibles con la comunicación de los grupos de base y la construcción de movimientos.

La diferencia entre los dos tipos de "normas básicas" es, nuevamente, no una diferencia entre las normas para las interacciones "locales" y "globales". Las luchas por los bosques centradas en las comunidades, en las zonas rurales más remotas del Sur, pueden "globalizarse" tanto como cualquier política o campaña internacional oficial con sede en París o Nueva York.

Sin embargo, si lo hacen, tienden a ser conscientes de estarse globalizando

en, por ejemplo, una manera "centrífuga", al moverse hacia afuera desde el centro de una esfera ilimitada que también puede ser un cosmos.⁴⁵

No se "globalizan" tratando de adoptar la posición de un observador divino de la ONU que mira hacia abajo a un solo mundo delimitado y que clasifica todo utilizando conceptos pre-establecidos como *bosque* o *movimiento ambiental* (o incluso, para el caso, *colonialismo*)

Muchos de los métodos de interacción global que las luchas de base siguen empleando para su beneficio con amigos y enemigos, simplemente no funcionan en foros oficiales de políticas autodefinidas como "mundiales", o no están permitidos en ellos. Y viceversa.

Por consiguiente, una forma de describir las elecciones que el WRM tiene que hacer con respecto a la participación futura en foros de política internacionales podría ser el establecer un contraste político aproximado entre lo que podría llamarse como un *intermundo* y lo que podría llamarse como un *intramundo*.

En el intermundo de los foros de política internacionales, los significados, los conceptos, las creencias y las identidades tienden a ser tratadas como "cosas", símbolos o mercancías fijas y compartidas.

En el intramundo tienden a verse de manera diferente.

Esto se debe a que la interacción social y la interacción con no-humanos, se lleva a cabo de acuerdo con diferentes "normas" en los dos mundos.

Las diferencias son difíciles de articular en los idiomas oficiales dominantes de los Estados-nación actuales. Pero no es posible ignorar sus consecuencias en cualquier consideración seria de las estrategias de los movimientos populares con respecto a los foros de política internacionales.

Algunas de estas diferencias se resumen tentativamente en la tabla que figura a continuación.

NORMAS DEL INTERMUNDO	NORMAS DEL INTRAMUNDO
<p>La tarea principal de los traductores es reconocer similitudes. (Uno de los trabajos de los intérpretes de la ONU, por ejemplo, es encontrar en las formas de pensar de un grupo o individuo significados y creencias listos para comunicar y luego igualarlo con significados o creencias "equivalentes" que se cree forman parte de la manera de pensar de otro grupo o individuo.)</p>	<p>La tarea principal de los traductores es "producir diferencia". (Un trabajo de los chamanes amazónicos, por ejemplo, es conectar los discursos en la "medida precisa en que no están diciendo lo mismo" ⁴⁶.) Ver por ti mismo por qué las cosas pueden ser diferentes de lo que uno espera es una "condición de significación y no un obstáculo"⁴⁷.</p>
<p>Los significados existen antes de la interpretación.</p>	<p>La interpretación está antes que el significado.</p>
<p>Se puede determinar lo que cualquiera cree determinando primero lo que quieren decir. Se entiende que los traductores están <i>descubriendo</i> significados preexistentes fijados en las mentes de los grupos o individuos designados.</p>	<p>Es imposible determinar lo que alguien quiere decir independientemente de determinar lo que crea. Se entiende que los traductores ayudan a <i>crear o inventar</i> significados y creencias de manera conjunta en el curso de encuentros políticos con pueblos o personas cuyas palabras se están traduciendo.</p>
<p>La traducción es un tipo de moneda de cambio donde los símbolos preexistentes, una vez definido que tienen un "valor" objetivamente igual, pueden sustituirse entre sí⁴⁸.</p>	<p>La traducción es la creación de ecologías de la diferencia trabajables. La traducción basada en la moneda de cambio fracasa en darle a los grupos oprimidos el "valor" que necesitan.</p>

<p>La traducción es una cuestión de experiencia técnica. Viene antes que la política.</p>	<p>La traducción está cargada de poder. Debe ser reconocida de esta manera⁴⁹. Cada traducción es un "evento" político⁵⁰. La traducción es "trabajo dialógico y político", no "mera técnica"⁵¹. La idea del "intermundo" que los significados son "cosas" objetivas descubiertas por los expertos, y no generadas en el curso de la política, ayuda a ocultar las relaciones desiguales de poder que a menudo se encuentran en los procesos de traducción.</p>
<p>Una <i>lingua franca</i> puede ser políticamente neutral.</p>	<p>Ninguna <i>lingua franca</i> puede ser políticamente neutral.</p>
<p>Siempre se necesita una <i>lingua franca</i> consolidada para establecer un terreno común antes de que se puedan emprender acciones coordinadas y efectivas.</p>	<p>Una <i>lingua franca</i> consolidada puede ser conveniente en ciertas ocasiones. Pero no es necesaria para la coordinación, ni para una acción ambiental efectiva.</p>
<p>La traducción debe ser rápida. Los traductores encuentran rápidamente significados y creencias "equivalentes" en diferentes "idiomas" para transmitírselos a los negociadores de manera que los puedan pasar de inmediato a la agenda política real.</p>	<p>La traducción a menudo tiene que ser lenta. Los traductores participan del diálogo. Ayudan a llevar a cabo un tipo de trabajo político comunitario abierto, siempre tentativo, que "toma el tiempo que sea necesario". Resulta antisocial y apolítico considerar la traducción simplemente como una respuesta a una necesidad de equivalentes o un facilitador de relaciones de intercambio.</p>

<p>En la medida de lo posible, la traducción debe minimizar el tiempo dedicado a escuchar y consultar. Los gobiernos democráticos deberían poder promulgar leyes rápidamente basados en el principio de que todos ya tienen "entendimientos comunes" del beneficio público.</p>	<p>Minimizar el tiempo dedicado a escuchar y consultar hace que resulte difícil descubrir diferencias, que es el trabajo más importante de la traducción.</p>
<p>La comunicación intercultural es una mediación entre civilizaciones separadas. La identidad colectiva, la subjetividad y la autocomprensión de estas civilizaciones no está mediada⁵².</p>	<p>La comunicación entre grupos es transformación. No es una interacción entre "culturas", sino más bien un tipo de <i>intra</i>-acción que ayuda a crear los mismos grupos que supuestamente están "interactuando"⁵³.</p>
<p>Las negociaciones internacionales sobre justicia vienen después de la traducción.</p>	<p>La traducción en sí misma puede ser justa o injusta. Las discusiones sobre la justicia deben incluir discusiones sobre la traducción.</p>
<p>Las discusiones sobre el racismo vienen después de la traducción.</p>	<p>Esta suposición es en sí misma racista. La supremacía del ecologismo blanco solo se puede combatir siendo crítico de las fantasías del intermundo⁵⁴. Según estas fantasías, los activistas representan comunidades lingüísticas orgánicamente unificadas que se dirigen a representantes de otras comunidades lingüísticas supuestamente homogéneas⁵⁵. Estas fantasías ayudan a reforzar el discurso mundial del "pan-racismo" y el "choque de civilizaciones⁵⁶" de los líderes de la derecha nacionalista actual. Como creación histórica, el intermundo puede ser y está siendo disputado por movimientos ecológicos "plurinacionales" y otros de base.</p>

<p>El intercambio que facilita la traducción es el intercambio de beneficios dentro de los mercados de ideas o dentro de las redes de poder colonial que presuponen el dominio de los Estados nacionales.</p>	<p>El intercambio que facilita la traducción implica la exploración mutua democrática, la transformación y el autodescubrimiento, que no tienen por qué subordinarse a relaciones de poder colonialistas.</p>
<p>Los grupos saben de inmediato lo que quieren decir o lo que creen. Disfrutan de un acceso privilegiado a lo que está dentro de sus fronteras designadas oficialmente o dentro de sus "idiomas" étnicos/nacionales "propios". El poder de los grupos étnicos/nacionales para decidir cuáles son sus propias creencias y valores es un hecho. La "identidad étnica" es un hecho.</p>	<p>No se puede asumir automáticamente que alguien "puede decir lo que <i>uno mismo</i> quiere decir⁵⁷". Los grupos terminan por llegar a comprender y revisar lo que quieren decir o creen al dialogar con otros. Lo que saben sobre sí mismos y sus "idiomas" depende de la política y la historia de los eventos de la traducción. La solidaridad se basa no en la homogeneidad sino en un proceso que permite la distancia, incluso la distancia de uno mismo. El poder de los grupos étnicos/nacionales para decidir cuáles son sus propias creencias y valores es en gran medida una convención imperialista⁵⁸ del siglo XVIII y se limita a esa tradición.</p>

<p>La comunicación, el diálogo y la comprensión consisten en el "intercambio de información" y en "encontrar puntos en común".</p>	<p>La comunicación, el diálogo y la comprensión implican "ambigüedades controladas" - "controladas en el sentido de que se puede decir que caminar es una forma controlada de caer".⁵⁹</p>
<p>Hay un "algo" objetivo que es el significado de una palabra. Es esta cosa que se transmite durante la interpretación o la traducción. Por ejemplo, el carácter chino 夷 tiene un significado, y ese significado es el mismo que el de la palabra inglesa barbarian (<i>en castellano bárbaro o bárbara</i>). Esto es lo que hace que barbarian sea la traducción correcta de 夷.</p>	<p>Este significado de 夷 como barbarian es algo que se creó durante la intra-acción entre los imperios británico y chino en el siglo XIX. Fue creado en un "proceso dinámico de creación de significado" que continuó "entre dos o más idiomas, así como dentro de un solo idioma"⁶⁰. Es un "super-signo" o "equivalencia hipotética" intra-cultural⁶¹ que surgió durante una lucha política particular. La idea de que cuando los chinos se referían a los británicos como 夷 los llamaban "barbarians" fue utilizada por los británicos como una justificación para condenar y censurar los textos chinos. Esta traducción fue resistida, en gran medida sin éxito, por dirigentes chinos. Para demostrar esto, deberíamos referirnos a este significado con un símbolo especial que refleje su origen y su falta de "objetividad" - un símbolo como: 夷 / barbarian.</p>

<p>Hay un "algo" objetivo que es el significado de bosque. En los foros de política internacionales, los traductores encuentran equivalentes para este significado en las mentes de los participantes. Luego usan ese significado para decidir lo que los participantes creen sobre los bosques. Los pueblos indígenas y campesinos que asisten a dichos foros pueden discutir entonces la política sobre los bosques con los Estados y las empresas en igualdad de condiciones.</p>	<p>Este significado "internacional" de bosque no es algo que los traductores en los foros internacionales de políticas "encuentren" en las mentes de los Pueblos Indígenas y comuneros campesinos. En cambio, lo crean ellos mismos en las reuniones y documentos internacionales durante su búsqueda rápida de "equivalentes". Estos hipotéticos "equivalentes" tienen sesgos que reflejan las desigualdades en las relaciones de poder en esos foros. Como recordatorio de esta realidad, quizás podamos referirnos a este concepto de bosque con un símbolo especial que refleja su origen en el sesgado "mundo internacional" de las negociaciones interestatales - un símbolo como: <i>forest/bosque/ἵγ/nkhalango/forêt/森林/ihlathi/বন /hav zoov.</i></p>
<p>La comunicación es exitosa cuando el proceso de traducción se detiene en la traducción objetivamente "correcta", transmitida sin interferencia ni "ruido" y comprendida por el destinatario.</p>	<p>La comunicación es exitosa cuando "nunca se asume la comunalidad ni se da por sentada la comprensión"⁶² ni se pone fin al proceso de traducción.</p>

<p>La comunicación falla cuando los mensajes se “pierden en la traducción” o los “signos” quedan borrosos por el “ruido”.</p>	<p>La comunicación falla cuando los errores y las preguntas llegan a su fin. Nunca se pierde nada en la traducción porque no hay nada que perder. No hay nada “interno” ni para los usuarios de idiomas individuales ni para los “idiomas” étnicos/nacionales que determinan el significado de sus palabras⁶³. El problema comúnmente destacado en la frase “perdido en la traducción” no es un problema técnico. Es una forma de expresar la política disputada de los propios eventos de traducción.</p>
<p>Los idiomas son sistemas o “cosas” previamente dados e internamente coherentes. Se pueden contar.</p>	<p>Los idiomas no necesitan ser tratados como algo contable⁶⁴. No existe una línea definida entre la traducción interlingüística y la interpretación intralingüística. Para decirlo de una manera más contundente, “no existe algo como ‘un’ lenguaje”⁶⁵, por lo menos en el sentido comúnmente utilizado en el intermundo.</p>

Las dos columnas de esta tabla representan no solo diferentes formas de organizar el mundo sino, literalmente, dos mundos diferentes, con instituciones diferentes, políticas diferentes, bosques diferentes, climas diferentes y humanos diferentes en cada uno de ellos.

Por ejemplo, cuando los ambientalistas blancos de clase media de América del Norte y Europa, como 350.org, asumen que “el movimiento por el clima” debe basarse en el supuesto “punto en común” que ellos han aprendido a identificar como “clima”, insisten implícitamente en las normas del intermundo para las relaciones, y rechazan las normas del intramundo.

Ellos imaginan que un determinado "supersigno" intracultural - lo que podría escribirse en forma abreviada como, por ejemplo, clima/Klima/ihu igwe/آب و هوا/veðurfar/氣候/nyengo/ *климат* - es lo que debe definir una construcción efectiva de movimiento sobre el calentamiento global. Para ellos, es este "hilo compartido" imaginado que los activistas deben unir para crear un movimiento climático verdaderamente poderoso, sostenido y universal.

Sin embargo, este "supersigno" es, de hecho, una construcción colonial, restringida. Fue creado en gran medida en un entorno histórico y geográficamente específico de salas de reuniones urbanas pobladas por expertos internacionales, burócratas y políticos de orígenes muy limitados y con intereses muy limitados.

Basándose en las tradiciones de posguerra del Norte en materia de tecnología militar e informática, se restringe la definición de cambio climático a los flujos de energía, los modelos de circulación estadística y demasiadas moléculas de dióxido de carbono en el lugar equivocado.

Con ello se niega e ignora una multitud de concepciones opuestas sobre el clima, que se encuentran en numerosas sociedades, desde Puebla hasta Pakistán y Molo y las comunidades cercanas a Los Ángeles, todas las cuales ubican firmemente al cambio climático en el contexto de conflictos políticos centenarios y fracasos por respetar tanto a los humanos como a los más-que-humanos.

El WRM de hace dos décadas podría haber sugerido, al menos en público, que el problema con la política de 350.org (o, para el caso, de las Naciones Unidas o de WWF) era que las "causas subyacentes" del cambio climático que identificaron (las moléculas de CO₂) no eran lo suficientemente "subyacentes".

Y que, en consecuencia, simplemente estaban cometiendo "descuidos" que tal vez podrían corregirse mediante un estudio más cuidadoso de, por ejemplo, la historia capitalista de la mecanización y los combustibles fósiles.

Pero como ya se insinuó en la sección anterior sobre ¿Con quién está hablando WRM?, el asunto es más profundo que eso.

El problema con las Naciones Unidas, 350.org y WWF también refleja, más esencialmente, un compromiso político con formas de hacer las cosas que constituyen, literalmente, un mundo apartado de los tipos de interacción social con los que el WRM está más comprometido.

Al abogar por una organización "intermundo" de acción climática en torno a los flujos de moléculas de dióxido de carbono, la ONU, 350.org y WWF están haciendo más que solo jugar con palabras y números.

También están ayudando a construir un planeta lleno de instituciones tales como las empresas mineras de cobalto, REDD+ y las Soluciones basadas en la naturaleza, cuyos efectos físicos en las comunidades de base y sus bosques no podrían ser más dolorosamente reales.

Sus prácticas "intermundo" les impiden preguntar a los demás cómo podrían ver el clima y la naturaleza o escuchar atentamente las respuestas.

Sin embargo, la división esquemática entre intermundo e intramundo sugerida aquí no debería permitir ocultar el hecho de que ambos se fusionan constantemente.⁶⁶ Desde la invención del intermundo en el siglo XVIII, ha sido común encontrar ambos conjuntos de normas actuando en algunos de los mismos escenarios al mismo tiempo.

Sin ir más lejos, los productos que salen del intermundo - por ejemplo, todos los "súper signos" internacionales cosificados, como *servicio ecosistémico*/ *خدمة النظام البيئي* /*ekosystémová služba*/ *บริการระบบนิเวศ* /*serviço ecossistêmico*- junto con las formas de la naturaleza convertidas en fetiche que los acompañan, son constantemente confrontados y renegociados en el intramundo.

Son confrontados, por ejemplo, cada vez que un representante de una comunidad levanta las manos con frustración durante una reunión internacional y dice: "Solo tiene que venir a visitarnos y ver por usted mismo cómo hacemos las cosas donde vivimos".

Tales eventos del intramundo tienen lugar de manera constante, incluso en los espacios más dominados por las reglas del intermundo. Para tomar otro ejemplo, tanto la ONU como las empresas multinacionales tienen interés en hacer cumplir las reglas del "intermundo" toda vez que sea posible. Ambas

partes se benefician institucionalmente de entornos que permanentemente asignan un poder mágico a los “superesignos” intra-lingüísticos, como el concepto de bosque de la FAO.

Eso empuja a todos los reunidos a tratar a los bosques como “recursos naturales” para el capital.

Eso empuja a todos a realizar negociaciones rápidas sobre quién obtendrá los beneficios al explotarlos.

Y al mismo tiempo, el prejuicio y la violencia detrás de los “supersignos” convertidos en fetiche se ocultan eficientemente.

Sin embargo, para crear y mantener un entorno social que convierta tales “superesignos” en “cosas” universales, las empresas multinacionales y la ONU a menudo primero tienen que ingresar en entornos donde prevalecen las reglas del intramundo. A menudo necesitan establecer “relaciones de escucha” con comunidades que son críticas, llevadas a cabo de acuerdo con las reglas básicas del intramundo, para entender cómo hacer cumplir mejor posteriormente las reglas del intermundo.

Para variar el ejemplo, las primeras cumbres ambientales internacionales fueron escenario de numerosos encuentros entre burócratas que nunca habían pensado en “el medio ambiente” y científicos que nunca habían pensado, por ejemplo, en el “comercio internacional”.

Por un breve momento histórico, no había ningún intermundo y ningún “supersigno” disponible para que alguna de las partes los explotara.

Eso los obligó a participar en actividades de aprendizaje lento y mutuo en un intramundo, hasta que se pudieran imponer reglas de un intermundo capaces de generar un conjunto de “palabras clave” estables - como desarrollo sostenible/*การพัฒนาที่ยั่งยืน* /*pembangunan berkelanjutan* / *garapen iraunkorra* / *fandrosoana maharitra* - que simultáneamente sirvieron a las necesidades del capital, ocultaron su violencia y truncaron y racionalizaron las relaciones entre los propios tecnócratas.⁶⁷

En muchos sentidos, como señala Manoel Edivaldo Santos Matos, el líder sindical de Santarém, en los últimos 20 años las reglas del intermundo se han vuelto más sofisticadas y de mayor alcance.

Por ejemplo, el nuevo Código Forestal de Brasil hace uso de tecnologías de mapeo que traducen rápida y “automáticamente” las tierras y los bosques a formatos amigables para el mercado sin la necesidad de procesos engorrosos de consulta, cuestionamiento y verificación con sus habitantes.⁶⁸

Llama la atención que muchos de los bosques por los que el WRM se ha preocupado tradicionalmente son, por el contrario, lugares donde las normas del intramundo se aplican de manera preponderante. Esto resulta obvio en algunas de las zonas de bosque más grandes que quedan en el Amazonas y en África central. Pero también ocurre en algunas de las grandes tierras boscosas del pasado.

Imaginemos, por ejemplo, viajar a través de la región de los Grandes Lagos de América del Norte entre 1650 y 1815.

En ese momento y lugar, el poder de los grupos indígenas algonquianos aseguró que los colonizadores y comerciantes franceses y británicos, así como los propios Pueblos Indígenas, tuvieran que seguir las normas del intramundo en lugar de las normas del intermundo.⁶⁹

Las naciones indígenas y europeas tenían poca experiencia o entendimiento común previo acerca de lo que eran los bosques; lo que eran los animales con pieles; lo que eran las cesiones de tierra; lo que era un regalo, una mercancía o un precio; lo que era el comercio; lo que eran los indios o los europeos; lo que era una negociación y una resolución de disputas; lo que era la representación política; lo que era la justicia; lo que eran las obligaciones de una alianza; o lo que eran la fuerza y la debilidad de un sujeto político.

En esta situación, el tipo de diálogo que siguió el modelo de interacción de las actuales negociaciones de política de la ONU habría sido, políticamente hablando, mucho peor que inútil.

Por ejemplo, cualquier traducción rápida y eficiente al francés o al inglés de conceptos indígenas como caciquismo, *manitou*, la *personificación* de animales de caza, o el *cubrir a los muertos* (compensar colectivamente las muertes injustas para fomentar una mayor armonía social) conllevaba connotaciones que resultaban excéntricas u ofensivas para ambas partes.

Y lo mismo ocurrió con cualquier traducción rápida y funcional a los idiomas indígenas de conceptos europeos tales como *deuda, cliente, conservación de animales de caza o liderazgo militar*.

Dichas traducciones solo produjeron desorden, conflicto y asesinatos desenfrenados.

Así, cuando a principios de la década de 1700, los indios tradujeron el aumento de los precios cobrados por los comerciantes franceses por los bienes europeos como una falla reprochable del deber paterno por parte de los líderes políticos franceses, esa traducción se tradujo nuevamente al francés como prueba de una ignorancia infantil de cómo funcionan los mercados.

Las posteriores traducciones de ida y vuelta solo empeoraron las cosas.

Tampoco fue útil o siquiera posible tratar de crear conceptos intermundos como 夷 / *barbarian o forest/bosque*/ ꠘ / *nkhalango/forêt*/ 森林 / *ihlathi*/ वन / *hav zoov*. Formular ese tipo de conceptos supuestamente "conciliatorios" no haría más que destruir la posibilidad de diálogo sobre los bosques o cualquier otra cosa. En muchos sentidos, este era un universo pre-intermundo.

El problema no era que los mensajes o signos de la región de los Grandes Lagos de esa época pudieran perderse o confundirse en la traducción. No *habían* mensajes para los cuales pudieran buscarse "equivalentes". No *habían* "creencias" preconcebidas en una auto-comunión imaginaria, no mediada por comunidades lingüísticas dadas, autónomas, cerradas y duraderas.

En lugar de imaginar que los significados y las creencias sobre los bosques se formaban de manera permanente dentro de comunidades, naciones o "grupos étnicos" aislados y que luego se intercambiaban, se entendió que estaban en un proceso constante de creación y recreación, en un proceso de estar siempre disponibles para ser aprovechados en un espacio donde era difícil establecer jerarquías inequívocas de poder.

En otras palabras, era difícil para cualquiera imaginarse expresar una creencia, incluso para sí mismos, que fuera anterior al acto de traducirla trabajosamente en los diversos dialectos de todas las partes presentes, incluidos los propios. Nadie pensó que podrían clasificar las palabras de los demás en términos propios sin tener que reconocer que los demás estaban clasificando sus palabras en sus propios términos.⁷⁰

Otra forma de decir lo mismo es señalar que el territorio en el que todos tenían que actuar y negociar no era un espacio intercomunitario sino un espacio intracomunitario.

Tanto los algonquinos como los franceses tuvieron que comenzar lo que Lydia He Liu llamaría una "apuesta recíproca" para improvisar y seguir improvisando formas de justificar (generalmente de manera confusa) "sus propias normas en términos de lo que percibían eran las prácticas del otro", para citar las palabras del historiador Richard White.⁷¹ Tenían que tratar continuamente de hablar "por primera vez con el discurso político" del otro.⁷²

Así que cuando Onontio (un término algonquino para nombrar al gobernador francés en Quebec) se dio cuenta de que si quería mantener cierta apariencia de presencia imperial europea en la región tenía que adquirir algo de la generosidad de regalos asociada al liderazgo del estilo indígena, también tuvo que zambullirse en la especulación (y el error) acerca de cómo los nativos norteamericanos interpretaban las teteras de cobre o las pieles.

Tuvo que recontextualizar y ubicar históricamente la traducción europea dominante ("robo") de ciertos modos indígenas de intercambio entre enemigos.

Tuvo que tratar de comprender que era lo más fuerte exactamente cuando para él podría parecer en principio lo más débil, o más reacio a recurrir a la fuerza, eso es, cuando interpretaba el papel de un "buen padre" que mediaba en las peleas entre sus "hijos" de manera imparcial, en lugar de desplegar el poder militar para resolver las diferencias.

La diferencia entre las normas intermundo e intramundo es particularmente importante para el trabajo del WRM en la medida que los activistas de

la red del WRM con antecedentes intelectuales urbanos y de clase media se esfuerzan deliberadamente por ponerse a sí mismos en relaciones de poder no jerárquicas, no colonialistas, confiables y de escucha con otros/as activistas de la red con antecedentes muy diferentes en su condición de campesinos, indígenas, rurales o de mayor opresión.

Que el WRM tenga éxito o falle en parte depende de si puede hacer realidad estas relaciones.

En esta sección se ha tratado de sugerir que parte de lo que hace posible estas relaciones es la lealtad a las normas del intramundo y la conciencia de la diferencia entre ellas y las normas del intermundo.

Ésta es una toma de conciencia que los foros de política internacionales tienden a combatir en contra por su propia naturaleza.

Ser parte de la red WRM, en otras palabras, implica estar a gusto no solo con múltiples sentidos de conceptos como bosque, sino también con múltiples conceptos de los propios conceptos.

Ésta parece ser una clave para lograr la misión declarada del WRM de hacer posible que "activistas de distintas partes del mundo" faciliten el "intercambio de información y experiencias entre grupos de comunidades en diferentes regiones de bosques del Sur global, donde las personas viven con y del bosque".⁷³

Conclusión

Hace veinte años, en el momento de la publicación *Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques*, quienes estaban asociados al WRM ya sabían muy bien que el WRM empujaba constantemente más allá de los límites de lo que la política convencional definía de manera muy limitada como “problemas de los bosques”.

En su compromiso con los movimientos de base, el WRM no tuvo más remedio que enfrentar las estructuras mismas de las grandes empresas, las tecnocracias, el comercio mundial, la banca, la represión militar, la política en materia de infraestructura y muchos otros temas que el ambientalismo tradicional solía dejar tranquilos.

Eso continúa así hasta hoy. Para tomar prestadas las palabras de Hendro Sangkoyo, del Comité Asesor de WRM, existe un fuerte supuesto de que el trabajo del WRM “debería alimentar un espacio en materia del discurso y la acción no solo en defensa de los bosques sino también manifiestamente contra la acelerada expansión del ... urbanismo industrial” así como contra todo lo que “se disemina como un cáncer” a lo largo de la “trayectoria de la racionalidad del mercado”.⁷⁴

Para seguir trabajando en esta dirección, el WRM quizás no solo necesite continuar evaluando los cambios en la política de los bosques que han tenido lugar desde 2000, sino también reevaluar críticamente su propia experiencia durante ese tiempo para tratar de entender cómo podría apoyar aún más a los movimientos de base.

En ese sentido, será útil continuar experimentando con diferentes tipos de diálogo y foros que reúnan movimientos dispares de una manera radicalmente democrática que desafíe no solo los viejos conceptos sino también las viejas relaciones que los afianzan.

Para citar tan solo un ejemplo, la Escuela de Economía Democrática de Sangkoyo se unió recientemente a un grupo de trabajo sobre mujeres y minería junto con Jaring Advokasi Tambang (Red de Defensa Minera) para organizar una “conferencia de escucha itinerante” con mujeres chamanes de todas las provincias de Kalimantan con el objetivo de “entender las pérdidas

tal como las definen los propios sujetos de la curación". Según Sangkoyo, para que el WRM continúe siguiendo una "agenda de resistencia/curación", debe "repensar los términos que definen qué es el movimiento".⁷⁵

Para avanzar, es posible que el WRM también deba analizar nuevamente cuán profundas son las desconexiones entre la participación en foros internacionales de políticas y los esfuerzos en la construcción de movimientos en el terreno.

Las últimas dos décadas han dejado cada vez más claro que es solo a través de procesos lentos de aprendizaje mutuo, repletos de conflictos y solidaridad, que los movimientos de base de los bosques se co-crean a sí mismos, así como a las categorías que describen su mundo. Podría decirse que es a través de la autocrítica de sus propias limitaciones anteriores que el WRM puede honrar de la mejor manera su compromiso de larga data de identificar y actuar sobre las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques.⁷⁶

1 Las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques, diferentes de las causas directas más visibles, como la tala, el agronegocio o la minería, tienden a permanecer ocultas, a discutirse menos y a entenderse mal. Están estrechamente vinculadas al sistema capitalista-racista-patriarcal. Las causas subyacentes de la deforestación tropical están además estrechamente relacionadas con el legado colonial.

2 Un llamado de alerta para la acción por los bosques, sus pobladores y la vida sobre la tierra. Declaración de Penang del WRM <https://wrm.org.uy/es/?p=4806>

3 Addressing the Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation: <https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2019/04/UnderlyingCausesReport.pdf>.

4 How Infrastructure is Shaping the World. A Critical Introduction to Infrastructure Mega-Corridors: <https://is.gd/fqIBQE> ; Corridors as Factories Supply Chains, Logistics and Labour: <https://is.gd/dsTvNF>

5 Informe: ¿Qué pasa con nuestros bosques? <https://wrm.org.uy/es/?p=10579>

6 Biomass Takes Us Backwards: <https://is.gd/lxAWY> ; BURNED: Are Trees the New Coal?: <https://www.linktv.org/node/103734>; Mary S. Booth, "The Great Biomass Boondoggle," New York Review of Books, 14 October 2019.

7 Wildfires and climate change: What's the connection?: <https://yaleclimateconnections.org/?p=57231> ; 'It's Really Close': How the Amazon Rainforest Could Self-Destruct: <https://is.gd/rZekH2>

8 <https://www.redd-monitor.org>.

9 Intento de recolonizar los bosques de la India. El nuevo proyecto de enmiendas a la Ley sobre bosques <https://wrm.org.uy/es/?p=17532>

10 Madagascar: el sinsentido de la compensación <https://wrm.org.uy/es/?p=13091>

11 Ver, por ejemplo, <https://www.naturalclimate.solutions/>, Fact Sheet: A Plan to Protect at least 30 Percent of our Planet by 2030: <https://is.gd/ormCIF>, Half Earth Project: <https://is.gd/YIXW2a> and Policy persistence: REDD+ between stabilization and contestation: <https://is.gd/dghkaM>

12 <https://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/plantaciones-de-arboles/certificacion-3/> ; Palm oil watchdog's sustainability guarantee is still a destructive con: <https://eia-international.org/?p=33372>

13 https://www.business-humanrights.org/sites/default/files/documents/2019-01-09-Socfin-response-to-Fian_Final.pdf, p. 5.

14 Romper el silencio: hostigamiento, violencia sexual y abuso contra mujeres dentro y alrededor de plantaciones de caucho y palma aceitera <https://wrm.org.uy/es/?p=17316>

15 Acre against Chico Mendes: <https://reporterbrasil.org.br/?p=34014>

16 Por ejemplo, "sistemas de manejo sustentable del bosque basados en la comunidad", respaldados por el Estado de Acre, ingenieros y ciertas ONG, se basan en la explotación maderera comercial. En algunos casos, estos proyectos están certificados por el Consejo de Manejo Forestal. Ver <https://wrm.org.uy/es/?p=7054>

17 Michael F. Schmidlehner, comunicación personal, mayo de 2020.

18 Ingrid Schulte, Charlotte Streck, Stephanie Roe et al., *Protecting and Restoring Forests: A Story of Large Commitments yet Limited Progress*, New York Declaration on Forests Assessment Partners, September 2019.

19 John M. Christensen y Anne Olhoff, *Lessons from a Decade of Emissions Gap Assessments*, Nairobi: UNEP, 2019.

20 UNEP, *Emissions Gap Report 2018*, New York: UNEP.

21 Blockchain Machines, Earth Beings and the Labour of Trust: <https://is.gd/EfTsbx>

22 Rodrigo Ochigame y James Holston, "Filtering Dissent: Social Media and Land Struggles in Brazil," *New Left Review* 99, mayo/junio de 2016, pp. 85-108.

23 Francisco Sánchez-Bayo y Kris A.G. Wyckhuys, "Worldwide Decline of the Entomofauna: A Review of Its Drivers," *Biological Conservation* 232, 2019. pp. 8-27.

24 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica 2*, Montreal: PNUMA, 2006.

25 <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-246/>.

26 <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-242/>.

27 <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-223/>.

28 <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-227/>.

29 Slavoj Žižek, *The Sublime Object of Ideology*, London: Verso, 1989.

30 Long lost cities in the Amazon were once home to millions of people: <https://is.gd/z0X5NF>; Myth of pristine Amazon rainforest busted as old cities reappear: <https://is.gd/fBHNCm>; Charles S. Mann, 1491: *New Revelations of the Americas before Columbus*, New York: Vintage, 2006.

31 Ricardo Carrere y Larry Lohmann, *El papel del Sur: Plantaciones forestales en la estrategia papelerera internacional*, traducción de *Pulping the South: Industrial Tree Plantations in the World Paper Economy*, London: Zed, 1996, p. 10.

32 Ivan Illich, *Medical Nemesis: The Expropriation of Health*, New York: Pantheon, 1982.

33 Silvia Ribeiro, "De las compensaciones por biodiversidad a la ingeniería de ecosistemas: nuevas amenazas a comunidades y territorios," *Boletín 227 del WRM*, Noviembre/Diciembre 2016, pp. 5-9, <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-227/>. Ver también Carlos Lenkersdorf, *Aprender a escuchar: Enseñanzas maya-tojolabales*, Plaza y Valdés, Mexico, D. F., 2008.

34 Energy, Work and Finance: <https://is.gd/5sp3eq>

35 Kimberle Crenshaw, "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color," *Stanford Law Review* 43 (6), 1991, pp. 1241-1299.

36 Walter Benjamin, "Theses on the Philosophy of History", VI, 1940.

37 Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa, *Communities Fight Back against the Land Grab for Palm Oil*, GRAIN and WRM, September 2019, <https://bit.ly/3a8VL0Y>, see also <https://wrm.org.uy/?p=11114> p. 6.

38 Ibid., p. 7.

39 Ibid.

40 <https://www.redd-monitor.org>.

41 World Bank Quality Assurance Group, Portfolio Improvement Program, "Portfolio Improvement Program: Reviews of Sector Portfolios and Lending Instruments: A Synthesis" (draft internal report), 22 de abril de 1997, p. 15.

42 Hendro Sangkoyo, comunicación personal, abril de 2020.

43 Comparar Silvia Rivera Cusicanqui, *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015 y Nick Estes, *Our History is the Future: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the Long Tradition of Indigenous Resistance*. Londres: Verso, 2019.

44 Slavoj Žižek, *First as Tragedy, Then as Farce*, London: Verso, 2009; Žižek, *For They Know Not What They Do*, London: Verso, 2008; Japhy Wilson y Manuel Bayón, *La Selva de los Elefantes Blancos. Megaproyectos y Extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana*, Quito: Abya Yala; Wilson y Bayón, "Fantastical Materializations: Interoceanic Infrastructures in the Ecuadorian Amazon," *Environment and Planning D* 35 (5), 2017, pp. 836-54; Michel Callon, ed., *The Laws of the Markets*, Oxford: Wiley-Blackwell; 1998; Timothy Mitchell, *Rule of Experts: Egypt, Technopolitics, Modernity*, Berkeley: University of California Press, 2002; Petter Holm, "Which Way Is up on Callon?," en Donald MacKenzie, Fabian Muniesa y Lucia Siu, eds., *Do Economists Make Markets?: On the Performativity of Economics*, Princeton: Princeton University Press, 2008; Donna Haraway, *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, New York: Routledge, 1990; Larry Lohmann, "Missing the Point of Development Talk: Reflections for Activists," 1998, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/missing-point-development-talk>.

45 Tim Ingold, "Globes and Spheres: The Topology of Environmentalism," in Tim Ingold, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, New York: Routledge, 2000.

46 Eduardo Viveiros de Castro, "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation," *Tipití* 2 (1), 2004, pp. 3–22.

47 Ibid.

48 Lydia He Liu, "The Question of Meaning-Value in the Political Economy of the Sign," in Lydia H. Liu, ed., *Tokens of Exchange: The Problem of Translation in Global Circulations*, Durham: Duke University Press, 2000, p. 13.

49 Lydia He Liu, *Clash of Empires: The Invention of China in Modern World-Making*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006; Douglas Robinson *Critical Translation Studies*, London: Routledge, 2017.

50 Lydia He Liu, "The Eventfulness of Translation: Temporality, Difference, and Competing Universals," in Natasa Durivicova, et al., eds., *At Translation's Edge*, New Brunswick: Rutgers University Press, 2019, pp. 147-70.

51 Boaventura de Sousa Santos, "The Future of the World Social Forum: The Work of Translation," *Development* 48 (2), 2005, pp. 15–22.

52 Naoki Sakai, "Translation", *Theory, Culture and Society* 23 (2-3), 2006, pp. 71-78, p. 72.

53 Karen Barad, *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham: Duke University Press, 2009.

54 Slavoj Žižek, *The Sublime Object of Ideology*, London: Verso, 1989; Žižek, *Trouble in Paradise: From the End of History to the End of Capitalism*, Brooklyn: Melville House, 2017.

55 Naoki Sakai, "Translation", *Theory, Culture and Society* 23 (2-3), 2006, pp. 71-78.

56 Lydia He Liu, *Clash of Empires: The Invention of China in Modern World-Making*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006

57 Naoki Sakai, *Translation and Subjectivity: On Japan and Cultural Nationalism*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997, p. 7.

58 Ibid.

59 Eduardo Viveiros de Castro, "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation," *Tipiti* 2 (1), 2004, pp. 3–22, p. 18.

60 Lydia He Liu, "The Question of Meaning-Value in the Political Economy of the Sign," in Lydia H. Liu, ed., *Tokens of Exchange: The Problem of Translation in Global Circulations*, Durham: Duke University Press, 2000, p. 13.

61 Lydia He Liu, *Clash of Empires: The Invention of China in Modern World-Making*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006, pp. 31-69; Lydia H. Liu, Rebecca E. Karl, and Dorothy Ko, eds., *The Birth of Chinese Feminism: Essential Texts in Transnational Theory*, New York: Columbia University Press, 2013.

62 Meaghan Morris, "Introduction," in Naoki Sakai, op. cit., p. xv.

63 W. v. O. Quine, *Word and Object*, Cambridge: MIT Press, 1960.

64 Naoki Sakai, "Translation", *Theory, Culture and Society* 23 (2-3), 2006, 71-78.

65 Donald Davidson, "A Nice Derangement of Epitaphs," in Ernest Lepore (ed.), *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Oxford: Blackwell, 1989, 433-446.

66 Soumitra Ghosh y Nick Hildyard, comunicaciones personales, Marzo de 2020.

67 Nick Hildyard, comunicación personal, Marzo de 2020.

68 Manoel Edivaldo Santos Matos, comunicación personal, Abril de 2020.

69 Richard White, *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650–1815*, 2nd edition, 2010, Cambridge: Cambridge University Press.

70 Hamid Dabashi, *Can Non-Europeans Think?*, London: Zed Books, 2015.

71 White, op. cit., p. 81.

72 Lydia He Liu, *Clash of Empires: The Invention of China in Modern World-Making*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006, p. 109.

73 Gracias a Michael Schmidlehner, un activista que trabaja en Acre, Brasil, por ayudar a formular este punto.

74 Hendro Sangkoyo, comunicación personal, abril de 2020.

75 Ibid.

76 Gracias a Shalmali Guttal por sus sugerencias para la presentación.

